



Narrativas de mujeres lideresas de El Retiro, Antioquia: de la construcción de saberes en el territorio.

Lina María Flórez Román

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora

Gloria María Zapata Marín

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2022

Cita

(Flórez Román, 2022)

Referencia

Flórez Román, L.M (2022). *Narrativas de mujeres lideresas de El Retiro, Antioquia: de la construcción de saberes en el territorio 2021*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cartul Valerico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todas las voces escondidas tras este trabajo. Aquellas mujeres que depositaron su confianza en mí para que las palabras aquí contenidas sean su eco y pueda reivindicar la lucha que llevamos a diario por ser reconocidas en la sociedad, desde la presencia hasta liderar espacios de transformación de los territorios.

“El fondo es el mejor terreno para sembrar y volver a cultivar algo nuevo. En este sentido, alcanzar el fondo, aunque sea extremadamente doloroso, es también llegar al terreno de cultivo”.

Mujeres que corren con los lobos, Clarissa Pinkola Estés, (1992, p.296)

Agradecimientos

A la vida por permitirme hacer un proceso de sanación con mi cuerpo

A mi familia por ser mi soporte y motivación.

A Camilo porque juntos hemos derribado grandes barreras.

A Eva, porque me guio en el vuelo de la escritura.

A las mujeres que fueron el pilar de mi investigación.

A mis asesoras, por su compromiso y paciencia.

A Mirella y El Laboratorio por recibirme con las puertas abiertas para hacer posible este proyecto.

A mí, porque vencí el miedo y decidí avanzar.

Contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1. Autobiografía: un caminar por mi territorio	11
1.1. Por qué decido explorar nuevos territorios	16
1.2. Punto de partida	19
1.3. Territorios ya explorados	21
1.3.1. Desde lo legal	21
1.3.2. Desde lo investigativo	24
2. Trazando una aventura	29
2.1. Objetivo general	29
2.2. Objetivos específicos	29
3. Eso que me inquieta y por qué	30
4. Soportes para el recorrido	31
4.1. Territorio	31
4.2. Ruralidad	36
4.3. Saberes	41
4.4. Mujeres lideresas	44
4.5. Narrativas	47
5. De qué manera recorro estos caminos	50
5.1. Menjurjes para el alma	55
5.2. Autobiografía	57
5.3. Análisis documental de entrevistas	58
6. Conversando con aquello que me pregunto	60

6.1.	<u>Mujeres campesinas: una mirada al territorio desde quienes lo habitan</u>	64
6.2.	<u>Mujeres que se narran desde el dolor que las acompaña</u>	69
6.3.	<u>Mujeres resilientes</u>	77
6.4.	<u>Mujeres de saberes, riqueza de un territorio</u>	80
6.5.	<u>Yo las llamo Mujeres lideresas</u>	86
7.	<u>Parada final</u>	90
8.	<u>Referencias bibliográficas</u>	91
9.	<u>Anexos</u>	99

Lista de figuras

<u>Ilustración 1 Mujer campesina. (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	9
<u>Ilustración 2 Mujer Objeto (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	71
<u>Ilustración 3 Inocencia interrumpida (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	73
<u>Ilustración 4 Mujer incompleta (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	74
<u>Ilustración 5 monstruo horrendo (Lina María Flórez Román 2021)</u>	76
<u>Ilustración 6 Mujeres Resilientes (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	78
<u>Ilustración 7 Mujeres de saber (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	81
<u>Ilustración 8 Mujeres Lideresas (Lina María Flórez Román, 2021)</u>	87

Resumen

El presente trabajo de grado es una investigación de carácter biográfico narrativa que tiene como objeto identificar cómo se reconocen las mujeres lideresas de las veredas Los Medios y Nazareth del municipio de El Retiro, Antioquia a través de sus experiencias, escenarios y actividades dentro del territorio. Este proyecto se hizo vinculado con la agenda cultural de La Corporación Rural Laboratorio del espíritu, la metodología desarrollada para esta investigación fueron los talleres *Menjurjes para el alma*, la autobiografía a través de diarios y el análisis documental de entrevistas con la participación de seis mujeres habitantes de las mencionadas veredas. Los hallazgos se concentran en el reconocimiento de las mujeres en sus diferentes dimensiones desde su trabajo en el campo, la resiliencia, el historial de violencia que las ha atravesado, los saberes que enriquecen a la comunidad y su papel como lideresas transformadoras de sus territorios.

Palabras clave: Mujeres lideresas, territorio, saberes, ruralidad, narrativas.

Abstract

This degree work is narrative biographical research that aims to identify how women leaders of the Villages of Los Medios and Nazareth in the municipality of El Retiro, Antioquia are recognized through their experiences, scenarios, and activities within the territory. This project became linked to the cultural agenda of the Rural Corporation Laboratorio del Espíritu. The methodology developed for this research were the workshops *Menjurjes para el alma*, the autobiography through personal journal and the documentary analysis of interviews with the participation of six women inhabitants of the villages. The findings focus on the recognition of women in their different dimensions from their work in the field, resilience, the history of violence that has marked them, the knowledge that enriches the community and their role as transformative leaders of their territories.

Keywords: women leaders, territory, knowledge, rurality, narratives.

Introducción

Este trabajo inicia con una narración de mi autobiografía, como un preámbulo para reconstruir mis inquietudes sobre mi profesión y sobre el sentido mismo de ser mujer, habitar y aportar en la transformación de un territorio y a la comunidad que lo habita. Esta investigación está vinculada a la Agenda Cultural de la Corporación Rural El Laboratorio del Espíritu y propone una estrategia de trabajo con mujeres de las comunidades de Los Medios y Nazareth donde la corporación actúa, en la búsqueda de su reconocimiento personal como lideresas comunitarias, constructoras y transformadoras de su territorio a través de las narrativas de sus experiencias y saberes.

Se plantea entonces, la implementación de la estrategia de Talleres guiados titulada Menjurjes para el alma con los cuales se intervendrá con las mujeres de manera remota planteándoles una serie de actividades encaminadas al amor propio y al autorreconocimiento del valor de lo que cada una hace por su comunidad y territorio. Los productos de estos talleres serán el insumo base para el análisis de mi propuesta.

1. Autobiografía: un caminar por mi territorio

Desde los múltiples discursos que aparecen en la academia, hay uno que a lo largo de mi carrera se ha convertido en mi centro de atención y es el reconocermé en mi propio territorio; este hace referencia a cómo nos narramos. Es por eso por lo que, mi punto de partida será, mi propia narración, porque de este modo he llegado a comprender cómo me he formado como sujeto, como mujer y como maestra, y a la vez, cómo me configuro en la sociedad, dando sentido a todo aquello que he alcanzado a lo largo de la vida. Como dice Bruner, “las historias brindan modelos del mundo, narrar una historia ya no equivale a invitar a ser como aquella [...] sino a ver “el mundo tal como se encarna en la historia” (Como se citó en Méndez, 2012, p.13). Por esto, iniciar contando mi historia se convertirá en el medio primordial para conocer y entender este, mi territorio, mi mundo.

Durante mis 32 años, he experimentado todo aquello que atraviesan la mayoría de las mujeres en el mundo: el maltrato, el abuso, la opresión y el no reconocimiento; también las crisis y las catarsis que me han llevado a tener grandes cambios en mi vida, y *grosso modo*, todas estas experiencias me llevaron a ser maestra. Puedo decirlo con sinceridad: desde el principio, mis ideales estuvieron enfocados en estudiar psicología, pero el miedo me llevó a la docencia. Sin embargo, en los doce años que he caminado por estos pasillos de la educación, he podido reconocer algo muy significativo: la otredad, el pararme en el lugar del otro y abrir otras miradas al mundo, encontrarme con pequeños, jóvenes, adultos que llegan con otros mundos tan distintos al mío pero que también hacen parte de mi historia y de lo que yo soy.

Comencé a ser maestra a los 17 años y, recuerdo como si fuera ayer, que mi primer grupo fueron los niños de Jardín de una institución educativa en el municipio de El Retiro a donde llegó Camila, una niña de 8 años, tan especial que hizo que mi mundo diera un giro de 180 grados. Aquella niña necesitaba siempre una maestra al lado, daba pasos cortos y siempre sostenía un pequeño trapo para limpiar su boca; las únicas palabras que decía eran “quiquí” y “cocó”.

Recuerdo que ese día su abuela me dijo: “Profe no se asuste, verá que ella es una niña que vale la pena amar”. Me sentí muy mal porque solo me pude imaginar la expresión que tenía mi

cara para que la señora me dijera estas palabras. No obstante, la experiencia con Camila fue un gran reto, pero sabía que la vida me la estaba poniendo en ese lugar para enseñarme algo.

Los días transcurrían y pocos eran los avances, en realidad me frustraba porque sentía que era una mala maestra, pero, como todo, era un proceso. En dos años que estuve con Camila, tuve muchos momentos de angustia y por ese egoísmo, no me di cuenta todo lo que había avanzado: ya sostenía la cuchara por sí misma, caminaba erguida, decía palabras que me negaba a entender, aunque podía verla sonreír cada que llegaba al colegio porque iba a compartir con sus compañeros una tarde agradable.

Experiencias como la que tuve con Camila, las tuve muchas veces. Unas me hicieron llorar de impotencia, como conocer historias de niños abusados, maltratados o abandonados por sus padres y, que, ante los ojos de la sociedad, eran familias perfectas. Y es así como todos estos recorridos por la escuela, también me llevaron a comprender que no solo yo he atravesado por el abuso, la violencia y el silenciamiento, sino que era una constante en el sitio donde trabajé por doce años.

Algo que nunca olvido, es como nos decían a los maestros, desde la dirección del colegio en el cual trabajaba, que los problemas de los maestros se quedaban en la puerta de entrada de la escuela, como si dejáramos de ser humanos y simplemente habitáramos otro cuerpo que no tenía permitido sentir. Tal vez fue esto lo que siempre me conectó con mis estudiantes, el demostrarles que yo sentía, lloraba, reía, deseaba cosas similares a las que ellos deseaban, que yo también amaba y me equivocaba.

Sé que mi vida como maestra no ha terminado, y aunque actualmente no estoy en las aulas, todavía tengo esos comportamientos inconscientes de maestra, tales como la facilidad de explicarle a las personas acerca de cualquier tema que yo domine, la manera en que me relaciono con las personas, la empatía con la que soy capaz de comprender y ubicarme en la posición de los demás y sobre todo en la constante búsqueda de la equidad y respeto hacia los otros; porque sé que amé lo que por tanto tiempo hice y aunque hoy digo que no sé qué quiero, ni en qué punto situarme; esto en vez de preocuparme me reconforta porque haciendo reflexión sobre ello, puede haber una

transformación y un cambio en mí que volverá a dar sentido a todo lo que por tanto tiempo he planeado. Sé que todo esto tiene un sentido, y es darle lugar a otras voces y a otras experiencias. Y por supuesto, gracias a mi trayectoria docente pude conectarme, entender y aprender sobre todas las personas que en algún momento hicieron parte de mi vida como maestra.

Y es que comprender mi historia de vida, me permite descubrir lo cotidiano y todo lo que a lo largo de ella he construido. Ahora, situándome propiamente en el territorio donde he crecido y vivido por 32 años me lleva a entender el porqué de lo que ahora soy. Crecer en el municipio de El Retiro ha sido una experiencia maravillosa, todos los habitantes nos conocemos, nos enterábamos de quién había tenido bebé o quién se había muerto, quién se había casado, o quién se encontraba de calamidad para ir a visitar.

Recuerdo que todas las noches los niños salíamos a jugar, hacíamos travesuras, contábamos historias de terror y nos pasábamos los ratos mirando al cielo, como si esperáramos que nos fueran a bajar respuestas a las preguntas infantiles desde allá arriba. En las fechas especiales, las mamás siempre se reunían para darnos sorpresas, las fiestas de Halloween, las de navidad y la travesía para encontrar al Niño Dios eran increíbles.

Y así pasaron los años y yo tuve la oportunidad de presenciar cómo todas estas mujeres se volvían gestoras de la comunidad para que los niños tuviéramos siempre un recuerdo de aquella época. Crecí viendo y viviendo cómo las personas y en especial las mujeres, se empoderaban de su terruño, cómo creaban juntas para defender lo que tanto les costó. Pero también crecí en un lugar donde las figuras de autoridad, respeto y ejemplo no solo eran los alcaldes, sino también el sacerdote, el médico y, por supuesto, el maestro. El maestro era impecable y su palabra era casi una ley.

Por eso, ser maestra en mi territorio se convirtió en un desafío porque la comunidad siempre estaba atenta a cuál era el rol que iba a cumplir allí y cómo iba a devolver lo que en algún momento ellos me dieron. Y tal vez no se trata de retribuir lo recibido, simplemente pienso que el maestro es y debe ser protagonista en la comunidad y en la relación que teje con ella; los maestros no solo

debemos estar en la escuela, sino que también debemos ir a esos otros lugares donde también están los saberes, aquellos lugares donde se debe preservar la memoria y se debe hacer rica la tradición.

Y es que, en esta experiencia docente, también pude encontrar el cómo conectarme con los estudiantes en eso que llamamos reconocimiento del territorio. Desde el Proyecto de Memoria del Nunca Más, que realicé con los estudiantes de los grados Noveno, Décimo y Undécimo, del colegio Fronteras del municipio de El Retiro entre los años 2018 y 2019 haciendo recorridos en los municipios de Granada, San Carlos, El Peñol y la Comuna Trece de Medellín; llegamos a todos esos lugares que fueron invisibilizados, ultrajados y saqueados. Escuchamos las voces de los que estuvieron allí, los que no se fueron y los que recordaban a aquellos que no volvieron o quedaron en el camino. Aprendimos sobre la experiencia de la guerra en estos municipios, el abandono y el atropello estatal y cómo el trabajo conjunto de la comunidad ha logrado el reconocimiento y apropiación del territorio a través de las estrategias que ellos construyen para la no repetición, la reparación de las víctimas, la búsqueda de la verdad y la construcción de sus memorias históricas.

En cada uno de estos municipios encontramos una experiencia para reconocer. En Granada, un municipio golpeado duramente por la guerra, la experiencia más significativa vino narrada por una maestra, que debido a las circunstancias del conflicto junto con los estudiantes, tuvo que abandonar la escuela para convertirse en una maestra de la comunidad cuyo propósito era recuperar los espacios y las memorias del territorio a través de diferentes experiencias como La Maleta de la Memoria, los murales con fotografías de las víctimas como formas de no olvidar a sus seres queridos y coterráneos.

El municipio de San Carlos, nos brindó la oportunidad de conocer su territorio y de escuchar la experiencia de Pastora, una mujer que a pesar de perder a su esposo y a sus cuatro hijos debido al conflicto, se convirtió en una lideresa comunitaria, que trabajó por el regreso de la comunidad al municipio, al cultivo de la tierra, llegó al Concejo municipal y se configuró como una maestra de vida, en una voz de aliento para otras madres que también habían perdido a sus hijos y que trabaja arduamente por la construcción de la verdad para las víctimas del conflicto en la

municipalidad. Adicional a ello, a la propuesta de recuperación del territorio, se anexa una estrategia artística de murales pintados por colectivos del municipio.

No obstante, en algunos municipios del Oriente de Antioquia, la presión estatal también ha sido protagonista de las problemáticas y de la historicidad de los territorios. El Peñol reúne en su museo, la historia del municipio Fénix de Antioquia, que resurgió de las aguas producto de la inundación de la represa de Guatapé que obligó a los pobladores del municipio a desplazarse de su terruño sin garantías de ninguna clase, pero que con la unión y la lucha social lograron la reubicación y reconstrucción del municipio en un nuevo lugar y se negaron a la desaparición y el olvido del Estado. Esta experiencia nos enseñó el valor de la apropiación y de la lucha social por la defensa del territorio.

Por otro lado, la experiencia de la Comuna Trece visibilizó los impactos de la Operación Orión y la violencia asociada a esta localidad, pero su objetivo se centraba en transformar tanto el territorio como el imaginario violento que tienen las personas sobre él. El recorrido era a través de una muestra artística de grafiti, en la que la comunidad encontró una manera de retratar su descontento y sus luchas, sin recurrir a la violencia que en otros tiempos había habitado y marcado el lugar. De esta manera, la transformación del territorio y de la comunidad, configuraron a la Comuna Trece como un atractivo turístico de la ciudad de Medellín.

De esta manera, reconocer y visitar esos territorios mencionados, me llevaba a preguntarme por mi propio territorio, por qué salimos de casa a ver la violencia a otros lados cuando esta presencia también estaba en nuestro propio municipio. Entonces pensé que las personas que en algún momento lucharon por mantener lo que era nuestro, ya habían hecho un pare y están siendo conscientes, haciendo veeduría a los políticos, a las construcciones desmedidas, a la sobrepoblación, a la falta de educación y ese territorio se volvió ajeno para mí, porque no pensé ni cuestioné mis interpretaciones, solo hubo juicios para una realidad que desconocía. El territorio solo lo estaba visibilizando como una construcción de ladrillos o de tapia y pasé por alto el componente fundamental de este: la comunidad.

Olvidé que un territorio debe ser visto desde los ojos del alma, porque solo de esta manera se reconocen todas las dinámicas que lo configuran y esto, precisamente, no es ajeno al municipio de El Retiro. Por ejemplo, desde las generalizaciones, hablaba de toda una población, solo por observar las características de algunos habitantes; o por las formas en que las dinámicas políticas se enfocaban hacia el desarrollo del municipio basado en el concreto y en las construcciones, más que en la forma de mejorar la calidad de vida de los pobladores. Pero esta mirada prejuiciosa que tuve se convirtió en un sesgo, una imposibilidad de reconocer mi territorio y reconocirme en él, no solo como un espacio único y urbano, que es el imaginario principal al pensar en un municipio, sino verlo como un panorama más amplio que incluye a muchas comunidades aledañas que habitan otros lugares del municipio y que lo habitan de otras formas.

1.1. Por qué decido explorar nuevos territorios

Por ello me planteé reconocer el territorio desde aquellas otras formas de interacción que desconocía y lo que me inquieta particularmente: la ruralidad, lo cual incluye no sólo conocer los nombres de las veredas o ubicarlas desde los puntos cardinales, sino más a fondo; saber qué cultivan, cuáles son las prácticas que forma parte de la cotidianidad de estos lugares, quiénes son sus habitantes, cómo interactúan y así como estas, muchas más preguntas que desde un principio no me hice, puesto que me limité a asumir sus posibles respuestas, pero que ahora se convierten en una inquietud y un enfoque de mi formación.

Así, recorriendo las veredas del municipio y viendo cómo las mujeres labraban la tierra y otras estaban en casa cuidando a los niños, llegué a pensar cómo los hombres las oprimían. De nuevo lancé un juicio sin argumento, pues en muchas de estas historias, a la par que veía el trabajo individual de muchas mujeres emprendedoras y empoderadas de sus labores, existen también trabajos en conjunto de hombres y mujeres que son fructíferos y con relaciones de equidad.

Pero hay una contracara de lo bueno, que se evidencia en las relaciones de poder desiguales entre las familias de la ruralidad y las opresiones y violencias que se dan en contra de las mujeres, pero, en una reflexión sobre la incomodidad que esto me generaba que rayaba los límites de lo personal, comprendí que, las familias urbanas también están permeadas por todas estas situaciones,

tanto positivas como negativas, y que, por desgracia la mía no escapaba de ello. Mi historia personal también es un retrato de muchas violencias que me configuraron y me afectaron, al punto de despertar en mí una curiosidad y más que eso, una necesidad de reivindicar el papel de las mujeres en todas las esferas sociales.

Entonces, conocer historias similares de maltrato y múltiples problemáticas que a diario vivimos las mujeres en cada rincón del mundo, me llevaron a pensar en una posibilidad de investigación, todo enfocado en mujeres víctimas, silenciadas e invisibilizadas con el fin de dejar de verlas solo como víctimas y poder resignificar ese concepto desde su propia palabra, desde su propia voz y reconocer el papel que ocupan dentro de sus comunidades.

Hannah Arendt, en su libro *La condición humana* (1993) dice: “Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia” (p. 34). De este modo, focalizando al territorio como una condición de existencia del ser humano, es evidente que es un eje para la construcción de una identidad y que puede transformarle en la medida que exista un reconocimiento y una apropiación del mismo, así también puede decirse que el desarrollo de un sentido de pertenencia por el territorio que se habita, también puede ser una motivación para ser un ente transformador del mismo, no sólo en un sentido estricto de territorio como espacio físico, sino ampliando el significado de su alcance hasta la comunidad que lo conforma.

Ahora bien, es indispensable para mí abordar, el ser mujer como una condición de existencia, que muchas veces, está limitada por otras presencias, como la masculina, pues esto, históricamente ha hecho que la función de las mujeres en la sociedad esté determinada desde una mirada patriarcal. Desde allí me parece esencial reconocer el papel que han desempeñado las mujeres de una manera algo rupturista en función del territorio que habitan con el fin de transformarlo, pero también notar que esa transformación se da en una doble vía, puesto que a la vez que el territorio es un elemento transformador de la realidad de las mujeres; las mujeres también se encargan de transformar el territorio que habitan.

Es esto por lo cual mi punto de partida para esta investigación es mi propia narración como maestra, como estudiante, pero principalmente como mujer que habita un territorio que la forma, marca y transforma. Ya menciona Paco Roda, en su artículo *La historia de las mujeres: la mitad desconocida*:

Las mujeres no han sido hasta fechas relativamente cercanas consideradas sujetos históricos por la ciencia historiográfica, por consiguiente, no han sido objetos de conocimiento dignos de mención. Las mujeres al no estar visibles en la pasarela de la historia se han configurado como seres extraños, sin vida propia, sin historia ¿Qué se sabe de las mujeres?, sus huellas están presentes pero sus voces ahogadas en el escenario de la historia han sido suplantadas por las voces de los hombres. Sabemos lo que los hombres han querido transmitir de ellas y su quehacer. (1995, p. 48)

La anterior afirmación reitera mi necesidad de darle vida y cabida a las voces de otras mujeres que habitan este mismo territorio y cuál es su relación con este.

El 2020 fue un año irregular para la historia de la humanidad debido al Covid-19, que sin duda marca un antes y un después en las relaciones interpersonales. Desde mi experiencia, todo lo que había construido, lo tuve que deconstruir en menos de un año, pues dejar de desempeñarme como docente después de más de 12 años, enfrentar el desempleo y el alejamiento abrupto de la universidad a causa de la contingencia, definitivamente significó un cambio de vida que es imposible pasar desapercibida ante un virus que llega de manera inesperada y cómo esa nueva condición de mi existencia, hacía reinventarme en un mundo que cambiaba de manera súbita.

La pandemia por Coronavirus, mejor conocida como la Covid-19, apareció por primera vez a finales del 2019 en Wuhan, China y se extendió rápidamente por todo el mundo, obligando a todos a llevar aislamientos de meses, para evitar su propagación. Sin embargo, esta pandemia, no solo trajo implicaciones de salud, sino que llegó para cambiar la forma de vida que conocíamos, pues fue necesario abandonar las actividades cotidianas y, de alguna manera, generó una reflexión en algunos de nosotros demostrándonos que no somos tan poderosos como a veces creemos ser y también, que podemos llevar nuestro instinto de supervivencia hasta sus últimas consecuencias.

1.2. Punto de partida

Esta investigación se desarrolla en compañía de La Corporación Rural El Laboratorio del Espíritu, sobre la que hablaré un poco más adelante, una vez ubique al Municipio de El Retiro que alberga a la Corporación, las veredas en las que se desarrollarán los talleres propuestos y a mí misma como investigadora en este proyecto.

Entonces, acercándonos un poco más a mi territorio como centro de investigación, comenzaré señalando que El Retiro es un municipio ubicado en el Oriente Antioqueño, el municipio cuenta con 19.108 habitantes, 9.773 del género masculino y 9.335 del femenino, según el artículo *Actualidad Socioeconómica del Oriente antioqueño y su proyección de crecimiento articulado con el papel de la Universidad de Antioquia seccional Oriente antioqueño* de Diana Patricia Marulanda Marín y José Alfredo Martínez Herrera (2018, p.395) y al estar ubicado en la subregión del Oriente antioqueño, caracterizada por estar en segundo lugar en cuanto a índices de calidad de vida después del Valle de Aburrá, presenta altos estándares socioeconómicos en cuanto al bienestar de sus habitantes.

Sin embargo, estas mismas condiciones de vida, junto con la cercanía del municipio al Área Metropolitana, su clima y reconocimiento social, está atrayendo la atención de las personas de estratos altos que habitan en la ciudad de Medellín, quienes en la búsqueda de la tranquilidad de la que El Retiro goza, están promoviendo la construcción de un gran número de urbanizaciones y fincas en las veredas del pueblo, y que, según el Programa de Gobierno *El cambio que queremos* de la alcaldía Municipal en el periodo 2020- 2023 en el Gobierno de Nolbert de Jesús Bedoya Puerta, en el apartado titulado Pilares Fundamentales: Progreso, bienestar social y planificación regional:

El municipio del Retiro no es ajeno a esta realidad, debido a las particularidades que lo hacen más sensible a esta dinámica de transformación, entre ellas, su cercanía al Valle de Aburrá y el pertenecer al Valle de San Nicolás, lo convierten en un municipio que vive y vivirá el gran impacto causado por la presión urbanística y la migración de nuevos habitantes a su territorio. (2020, p. 9)

De este modo se alteran las dinámicas tradicionales de la municipalidad y se ven afectados los espacios verdes y ecosistemas, además, de que el cambio poblacional puede devenir también en un cambio respecto al sentido de pertenencia que los habitantes del municipio suelen demostrar por el pueblo.

A pesar de las problemáticas que se presentan desde el crecimiento poblacional, el municipio cuenta con lugares que aún resaltan las labores del campo y de los sujetos que lo habitan, como lo es El Laboratorio del Espíritu, una corporación rural ubicada a cinco kilómetros de la zona urbana en la vereda Pantanillo, Es un lugar abierto para el público desde el 2009, funciona como biblioteca y a su vez como centro comunitario, ofreciendo a niños, jóvenes y adultos la posibilidad de abrir sus ojos a otras oportunidades y reconocer el campo como ese lugar mágico en el que todos pueden aprender.

La filosofía del Laboratorio¹ se centra en poder llegar a la mayoría de las personas de la región, no solo las escuelas cercanas, sino las familias de las veredas más lejanas del municipio. Es por esto por lo que realizan programas radiales, tienen como órgano informativo el periódico Monteadentro, trabajan con la estrategia de *La Mochila Viajera*, además, se realizaban actividades con los adultos mayores como clubes de lectura, clases de música, entre otros, aunque estos debieron ser suspendidos debido a la contingencia por el Covid-19.

También cuenta con el programa de la Escuela de Música que se enfoca en la enseñanza y fortalecimiento de los ritmos, géneros e instrumentos colombianos, un espacio que ha contado con la participación de 180 personas aproximadamente, pero debido a la contingencia han tomado estrategias de alternancia o la virtualidad.

La Corporación cuenta con proyectos como: Conocer a Colombia para amarla, basado en que los niños que no conocen el mar puedan visitarlo, pero más que un viaje turístico se convierte

¹ Para conocer más acerca de la Corporación Rural El Laboratorios del Espíritu visite: <https://laboratoriodelespiritu.org/>

en un aprendizaje de un territorio, sus costumbres y riquezas, es por esto por lo que, durante todo un año, los niños aprenden e investigan acerca del tema.

Ahora, de acuerdo con los proyectos que desarrolla El Laboratorio del Espíritu y que exponen en su página web (2020), tenemos: la *Agenda Cultural* dividida en tres líneas, se encarga de recoger las experiencias y riquezas de los habitantes de la región. *El libro me sabe y me suena* trata temas de gastronomía del territorio alineados a la literatura y a lo artístico. *Voces: historias de la ruralidad* (tradiciones, historia de las veredas, anécdotas...) con campesinos. *Del Campo: talentos rurales*, personas que tengan algún talento y que desde el laboratorio se pueda resaltar.

Es precisamente desde este último proyecto que vincularé mi investigación llegando a mujeres que hacen parte de dicho rango de acción por parte de La Corporación, puesto que, estas mujeres, empiezan a habitar el territorio de una forma distinta, y es precisamente esa mediación la que hace que estas narrativas, propias de mujeres campesinas, empiecen a significar de una forma diferente, reivindicando el papel de la mujer en la sociedad.

1.3. Territorios ya explorados

En este punto empezaré a citar aquellos asuntos previos que enmarcan este trabajo en un panorama legal, académico y teórico, para de este modo crear un contexto que enriquezca la discusión con base en los saberes previos que otros ya han problematizado alrededor de la temática de este trabajo.

1.3.1. Desde lo legal

Con respecto a los antecedentes legales, me ubicaré primero en el panorama Nacional, inicialmente, desde la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, particularmente en el capítulo 4 sobre Educación Campesina y Rural, Artículo 64.- Fomento de la educación campesina

Con el fin de hacer efectivos los propósitos de los artículos 64 y 65 de la Constitución Política, El Gobierno Nacional y las entidades territoriales promoverán un servicio de educación campesina y rural, formal, no formal e informal, con sujeción a los planes de

desarrollo respectivos. Este servicio comprenderá especialmente, la formación técnica en actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas, de trabajo y la calidad de vida de los campesinos y a incrementar la producción de alimentos en el país. (p11)

Respecto a esto, El Laboratorio del Espíritu se ubica como una Corporación Rural sin ánimo de lucro que fomenta la educación y la cultura en su contexto, en este caso la ruralidad del municipio de El Retiro. A pesar de que el enfoque de la Corporación no está específicamente orientado a las labores del campo, sí es cierto que sus espacios de formación se especializan en el arte, la música y las prácticas de lectura y escritura, además incluyen no solo a niños, niñas y jóvenes, sino a adultos y personas de la tercera edad de las veredas aledañas a la Corporación.

Así, el Decreto 114 de enero de 1996, por el cual se reglamenta la creación, organización y funcionamiento de programas e instituciones de educación no formal en el artículo 1 dice que:

El servicio educativo no formal es el conjunto de acciones educativas que se estructuran sin sujeción al sistema de niveles y grados establecidos en el artículo 11° de la Ley 115 de 1994. Su objeto es el de complementar, actualizar, suplir conocimientos, formas en aspectos académicos o laborales y en general, capacitar para el desempeño artesanal, artístico, recreacional, ocupacional y técnico, para la protección y aprovechamiento de los recursos naturales y de la participación ciudadana y comunitaria, a las personas que lo deseen o lo requieran.

La educación no formal hace parte del servicio público educativo y responde a los fines de la educación señalados en el artículo 5° de la Ley 115 de 1994. (1996, p.1)

Así las cosas, los programas de formación que ofrece el Laboratorio del Espíritu son de carácter no formal y se orientan hacia el aprendizaje de actividades artísticas, recreativas y demás, aparte están pensadas para desarrollarse en armonía con el contexto, hablado desde lo territorial y lo comunitario.

Continúa el mismo decreto en el Artículo 2 hablando de que este tipo de educación será

[...] prestada en instituciones educativas del Estado o en instituciones privadas, debidamente autorizadas para tal efecto que se regirán de acuerdo con la ley, las disposiciones del presente decreto y las otras normas reglamentarias que les sean aplicables (1996, p.1)

Al ser una corporación, el Laboratorio del Espíritu no es una institución del estado, sino que se conforma de manera privada, aunque, es importante señalar que todas sus actividades, son de carácter no lucrativo y los recursos se adquieren a través de donaciones.

Ahora trayendo a colación algo de la normativa para enmarcar la situación de las mujeres y el trabajo comunitario, encontramos en la Ley 731 de 2002 por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales. En el Artículo 2º sobre *la participación de las mujeres rurales en las entidades y órganos de decisión que favorecen el sector rural* dice que:

En todas las entidades y órganos de decisión del orden nacional, departamental y municipal, que realicen políticas, planes, programas o proyectos o creen medidas encaminadas a favorecer el sector rural, deberán estar representadas de manera equitativa las mujeres rurales, las cuales serán escogidas en forma democrática por sus propias organizaciones en las condiciones que señale la respectiva ley. (2002, p.4)

Así, todos los órganos gubernamentales deben focalizar su mirada en el contexto rural y además garantizar un trabajo mancomunado con las mujeres del sector de manera equitativa y democrática.

Ahora, particularmente en El Retiro, inicia a regir el Acuerdo número 015 de 2019 por el cual se adopta la Política Pública de Equidad de Género e Igualdad de oportunidades para las mujeres. En el Capítulo 3 sobre los Objetivos Específicos, el numeral 4 dice:

Fortalecer las capacidades de las mujeres para la participación social y política, mediante su formación y entrenamiento con el fin de elevar los porcentajes actuales de mujeres

alcaldesas, concejales y en otros espacios de participación política y el acceso a recursos institucionales. (p.2)

Lo anterior permite dilucidar que en el municipio se está trabajando por la inclusión de las mujeres en la política y los distintos escenarios de participación ciudadana, esto es particularmente interesante para mi investigación, dado que algunas de las mujeres

se desempeñan en cargos importantes para el desarrollo de sus comunidades.

Y más adelante en el Artículo 4, sobre los enfoques, se encuentra en el numeral 3

Enfoque territorial. Este enfoque permite reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de cada territorio y la forma en que las mujeres los habitan y construyen sus relaciones comunitarias (p.2)

Entonces, esta política pública propone un enfoque en el cual las mujeres y las comunidades de los territorios, sean el eje central, evitando sustraerlas o de alguna manera dejar de lado las necesidades precisas que cada mujer y comunidad tiene desde sus particularidades.

1.3.2. Desde lo investigativo

Realizando el rastreo bibliográfico de trabajos relacionados con las mujeres en el territorio y cómo estos confluyen en la construcción de sus narrativas, he encontrado escritos que, desde varias perspectivas y campos de estudios investigativos, se interesan por el abordaje de las formas en que las mujeres se relacionan con sus territorios y cómo este las configura.

Desde la perspectiva Latinoamericana encontré en el trabajo de Giulia Marchese (2019) *Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia*, una forma de conceptualizar el cuerpo como un territorio y cito textualmente:

El cuerpo de cada mujer es lo que le permite tener experiencia del mundo, una experiencia que está estructuralmente marcada por una violencia selectiva, parametrizada según sexo/género, raza, color de piel, edad, nacionalidad y condición de clase. Analizar, entender y desarticular la violencia que experimentan las mujeres cotidiana e históricamente es la tarea principal de un esfuerzo que se posiciona políticamente, el esfuerzo de la teoría y práctica feminista. (p. 10)

Empezar a conceptualizar el cuerpo como un territorio, para mi investigación en específico, es importante, puesto que, como se mencionó anteriormente, de acuerdo con Arendt (1993, p.34) todo aquello que entra en contacto con los seres humanos, se convierte en un condicionamiento de la existencia, de este modo, el cuerpo es precisamente el medio por el cual se experimentan toda clase de situaciones y que para el caso de las mujeres, esas diferentes limitaciones y violencias empiezan desde el hecho preciso de nacer mujer en medio de un sistema patriarcal. Marchese continúa señalando a partir de lo anterior que:

El continuum de violencia (no solo física) que se acumula en nuestros cuerpos determina una trayectoria que, más que ser un dato estadístico, se convierten en voces de mujeres que encarnan las condiciones de un territorio en el que nos volvemos la misma representación (e incluso repetición) de lo que hicieron de nosotras, un mapa que nos dibujaron encima, una identidad que nos asignan. (2019, p.13)

Cada palabra de este texto no solo evidencia cómo se ha configurado la mujer en una sociedad hegemónica, sino cómo esta representación vuelve a repetirse, es por ello por lo que concluye diciendo que hay que preguntarse por una genealogía de la crítica a la violencia en la búsqueda de un sentido libre del ser mujer, con nuestras propias formas de ser y de pensar en comunidad, en la resistencia a unos roles que se autoimponen en medio de una identidad que se desdibuja.

Luego, es fundamental hablar de cómo se configura en el territorio desde el artículo de Tanya Elizabeth Méndez Luévano y Orlando Reynoso Orozco (2018) *Narrativas de mujeres transformadoras sociales*, en el cual se evidencia cómo las narrativas de mujeres mexicanas

agentes de cambio social permiten recuperar y conocer las pautas vinculares que se generan dentro de sus familias de origen y de cómo estas les han permitido interactuar en la sociedad y en la conformación de la percepción de sí mismas.

Para llegar a esta investigación se realizaron entrevistas a profundidad y el análisis del discurso narrativo de las mujeres activas en la vida pública logrando identificar cómo las mujeres de ciertas decisiones con respecto a su vida académica, al plano laboral y familiar, decisiones que incidieron en su relación con los otros/otras y con ellas mismas.

Las narrativas entonces permiten recrear los espacios y dinámicas culturales que interpelan a estas mujeres; mostrando un panorama de su visión de la vida, de lo que piensan en la intimidad, de aquello que les tensiona y lo que para ellas es importante en un futuro.

Los relatos y narraciones de las personas son recursos históricos que abren la posibilidad para una comprensión, desde fuera, de aspectos que le dan sentido a la vida de las personas que pocas veces tienen el espacio para contarlos. Méndez y Reynoso (2018) concluyen su artículo comentando que, si las mujeres nos validamos en nuestras propias narraciones y tomamos conciencia de la potencialidad de crear una nueva mirada como transformadoras sociales, podrán surgir nuevos significados que se transformarán a partir del diálogo abierto, polifónico, comprensivo, comprometido, un diálogo para pensarnos juntas, que nos deconstruya y construya constantemente.

Continuando con la búsqueda investigativa, encuentro la tesis de grado *Mujeres, propiedad y resistencia: un análisis sobre las situaciones de discriminación, subordinación y violencia hacia las mujeres en sus territorios* presentada por Yudy Robles Bohórquez (2017) para optar por el título de Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Este texto hace referencia a la brecha de género que se evidencia en la tenencia de la tierra y en las experiencias de la discriminación de las mujeres en función del territorio que habitan. Su objetivo es analizar la problemática existente entre género y propiedad y esto lo logra gracias a los relatos de cinco mujeres: cuatro de la zona rural y una de la zona urbana del municipio de El Santuario, las cuales remarcan las situaciones de opresión

a las que se ven sometidas, pero que, a la vez, se convierten en la narración de cómo ellas mismas han decidido apropiarse de estos territorios y reivindicarse desde diferentes ámbitos.

Este trabajo es un antecedente de gran valor desde una mirada feminista ya que, evidencia la ubicación de las mujeres en una posición de inferioridad que no se limita únicamente a la adquisición de bienes materiales; por otro lado, es una investigación bastante cercana social y geográficamente, que comparte con mi estudio sistemas ideológicos. También, la metodología de este trabajo utiliza como fuente principal la recolección de datos por medio de los testimonios de estas mujeres y sus propias narraciones como una forma de reconocimiento de sus devenires históricos y de resistencia social, política y económica.

A continuación, para visualizar y reconocer a la mujer, se hace un rastreo del trabajo de grado *Identidad, representación social y construcción de territorio en las mujeres de la vereda El Porvenir de El Carmen de Viboral, Antioquia*, realizado por Laura Alejandra Gómez Narváez (2019) para optar por el título de Antropóloga, de la Universidad de Antioquia.

En este texto se habla de cómo el territorio se crea como un espacio para el vivir comunitario, donde la naturaleza y las dinámicas humanas se equilibran y representan, generando diferentes transformaciones a lo largo de sus historias. Dicha investigación se desarrolla desde un punto de vista epistemológico a partir del paradigma interpretativo, buscando comprender los significados que configuran la identidad de la mujer de la vereda El Porvenir a través de sus prácticas, imaginarios (percepciones) y comportamientos (roles). Al respecto, las mujeres de la vereda El Porvenir cuentan que por ejemplo la comunidad ha sido receptiva frente una serie de cambios experimentados en las dinámicas territoriales, pero también, cómo cada una de las mujeres que participaron de la investigación, desde sus saberes han hecho rica esa comunidad. Por ejemplo, por medio de esta investigación se evidencia cómo las actividades sociales y participativas que han tenido las mujeres en el territorio en la última década han sido un espacio que ellas mismas han luchado y construido para el bienestar comunitario y el de ellas mismas. Es así como encuentro este trabajo muy potente al percibir el valor de la mujer y la importancia de estas en sus territorios, como constructoras de identidad y representación social, incluso en escenarios tan permeados por

el machismo y la desigualdad, sumando a estos territorios actividades de resistencia social y búsqueda en la emancipación progresiva de la mujer.

2. Trazando una aventura

Para tener una ruta de navegación mejor trazada se hace necesario el establecimiento de los propósitos que motivan una búsqueda como la que pretendo emprender y de este modo delimitar mi camino y las acciones emprendidas para el desarrollo de esta investigación.

2.1. Objetivo general

Identificar cómo se reconocen las mujeres lideresas de las veredas de Los Medios y Nazareth del municipio de El Retiro a través de sus experiencias, escenarios y actividades dentro del territorio.

2.2. Objetivos específicos

- Comprender la importancia de la mujer y sus saberes en la construcción y la transformación del territorio.
- Resignificar el lugar de la mujer, desde su propia palabra, desde su propia voz entendiendo con ello, el papel que ocupan en su comunidad como lideresas.
- Describir los espacios y las formas de participación de las mujeres en los territorios de Los Medios y Nazareth que les permiten posicionarse como lideresas en la comunidad.
- Proponer, a partir de talleres, algunas dinámicas que permitan a las mujeres reconocer la importancia de sus saberes y de su propio papel dentro de sus territorios.
- Transformar los espacios de interacción con las mujeres lideresas en lugares de esparcimiento y confianza dando voz a sus narrativas.

3. Eso que me inquieta y por qué

A pesar de que mi motivación para escribir era la rabia y la impotencia que tantas veces sentí por vivir lo que no tenía o no quería vivir, todo es aprendizaje; por ejemplo, quién iba a pensar que sin conocer el Laboratorio del Espíritu ya iba a encontrarme con respuestas a lo que realmente quiero, como lo es escribir desde lo que se puede llegar a ser, a pesar de las experiencias traumáticas, ver casos de mujeres que luchan, que trabajan por el bienestar de sus comunidades y que, desde lo que son, lo que habitan, brindan a su entorno experiencias valiosas, lo que me llevó a la pregunta:

¿Cómo se reconocen las mujeres lideresas de las Veredas Los Medios y Nazareth del municipio de El Retiro a través de la narrativa de sus saberes, experiencias, escenarios y actividades dentro del territorio?

Y ¿por qué precisamente esa pregunta?, pues porque hay múltiples respuestas que me quiero dar desde esa mujer que hay en mí interior, esa maestra que ha luchado por no desvanecer y que desde mi saber he podido llegar a reconocer, además, no solo reconocer ese territorio que habito y que a la vez desconozco, sino poder encontrar esas mujeres que desde sus saberes y sus experiencias también construyen y transforman el territorio. Es así que, como maestra de lengua y literatura, pretendo entender este tejido social que se vive alrededor del Laboratorio del Espíritu, a través de la estrategia de Agenda Cultural sobre la que profundizaré más adelante.

4. Soportes para el recorrido

La conceptualización teórica, que presento a continuación, servirá para entender y sustentar las ideas que en esta investigación se argumenta. Empezaré por mencionar los conceptos que son eje principal de mi indagación: *Territorio, ruralidad, Saberes y Mujeres lideresas*; me interesa puntualizar la forma en cómo estos han sido abordados en otras investigaciones y a la vez integrar mi visión como investigadora para centrar una posición como un punto de partida fundamental para empezar este estudio.

4.1. Territorio

En primer lugar, me gustaría empezar hablando de la concepción de *territorio* pues, pienso que el concepto puede y debe trascender a lo netamente espacial, como usualmente se utiliza el término, dado que a la mención de la palabra territorio, quizá lo primero que ocupa la mente es la idea de un lugar en específico, por ello, una conceptualización apropiada para “territorio” debe incluir aspectos como comunidad, la historicidad e incluso, la relación que tienen los cuerpos, los sujetos y sus experiencias como territorio y el cuerpo en el territorio.

De acuerdo con José Luis García en el libro *Antropología del territorio* (1976), más allá de la visión genérica de territorio como una extensión de tierra, es precisamente “ese sustrato espacial necesario de toda relación” (p.13). Se concibe el territorio como ese sustrato o dimensión espacial propia de cualquier interacción social, se entiende que es precisamente este donde se construye uno mismo desde la relación con el otro y se es consciente de su importancia como un puente que permite tejer vínculos entre los habitantes del territorio y a la vez de estos con el espacio.

Hacia esta misma línea se orienta Mario Sosa (2012) en su libro *Cómo entender el territorio*:

El territorio es una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos que delinear su configuración en tanto forma sistémica peculiar asociada a la disposición, pero también a relaciones de dependencia, proximidad,

propiedad, inherencia, información, etc. Es un contenedor y un escenario de procesos y dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato. Más allá de alguna delimitación que pueda hacerse, el territorio es un ámbito donde se desarrollan espacios, relaciones y determinantes que combinan los impactos del proceso local, nacional y global, de lo urbano y lo rural (p. 17).

Esta definición de territorio entendido como un tejido complejo que incluye tanto lo físico como lo social y la forma sistemática en la que todo se articula resulta bastante esclarecedora con respecto a mi interés de entender el territorio desde una mirada más amplia, sobre todo desde el aspecto social y comunitario, pues ese componente humano es el que permite que pueda ser construido y transformado, tanto desde lo físico como desde lo conceptual, puesto que la manera de verlo y habitarlo puede crear una ruptura con lo que se ha conocido como territorio o por el contrario enriquecer lo que ya se habla de él.

Entendido así, el territorio es una construcción social de los seres humanos que sirve para constituir comunidades expresadas en formas de organización social, donde a su vez, se despliegan saberes y sentires comunes de experiencias de vida, como ese conjunto de representaciones colectivas y simbólicas que son resultado de la articulación de los sujetos con su espacio. A ello se refiere Sosa (2012) diciendo:

El territorio, al mismo tiempo que es una construcción social, también constituye un configurador de identidad, imaginarios o representaciones, discursos y relaciones, pues se convierte en productor de significaciones y reglamentaciones basadas en determinados intereses e ideologías que proceden de un conjunto de afluentes: políticos, jurídicos, productivos, comerciales, tanto contenido del saber del sujeto, configura nociones de territorialidad y abre posibilidades y limitaciones siempre dinámicas, móviles, para su uso y apropiación. Es, asimismo, el escenario donde las identidades se recrean y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar (p.110)

Esto, basado en lo que para las mujeres y para mí ha significado el territorio, es decir, como ese lugar en cual nos hemos configurado y de una u otra manera sentimos propio, donde encontramos aquello que nos hace cimentar nuestra identidad y un sentido de pertenencia que va más allá de la acción de habitar y se extiende hacia el deseo de transformar.

Rodolfo Mardones, en su tesis *Epistemología del territorio. Naturaleza de la enunciación del conocimiento del territorio en la producción científica latinoamericana en ciencias sociales*, propone una serie de características para el abordaje del territorio basadas en el trabajo de Vergara (2010) que me permito resumir así:

El territorio es un espacio de reconocimiento de sí tiene una condición correlacional para quien individual o colectivamente lo asume como propio; El territorio es un proyecto – trayecto de tramas complejas que involucra diversas dimensiones: económicas, sociales, políticas, culturales, etc; El territorio es inherente para quienes los piensan y sienten, finalmente, el territorio es imaginario. Debido a que es continuamente construido y reconfigurado. (Vergara (2010), citado en Mardones, 2014. p. 59)

Esto para comprender que el territorio es ese lugar que se defiende y del cual los seres humanos nos debemos apropiar, porque al pensar y sentir el territorio hay más probabilidad que este perdure con sus orígenes y costumbres. El territorio entonces, se basa en un principio de autonomía más que dominio de un lugar, que implica la posibilidad de tomar decisiones sobre lo que les pertenece a quienes lo habitan. Territorio, debe ser el espacio vital lleno de significados, con tradiciones y legados que dan un auténtico valor a una cultura, abriendo a su vez un abanico de posibilidades y direcciones a nuevas opciones de pensarse y representarse y al mismo tiempo integrarse con otro tipo de espacios.

Luis Llanos Hernández en el texto *El Concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales* (2010) explica que

[...] en los territorios la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones, de salidas a las acciones sociales de los seres humanos, lo cual implica la posibilidad misma de la fragmentación o de una nueva integración de este tipo de espacios. (p.215)

se entiende así, que el territorio no es una entidad única, sino que se subdivide y ofrece unas posibilidades u otras, según el contexto y las personas que lo habitan y construyen. Llanos continúa sustentando de este modo que

El territorio se convierte en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta. (p. 219)

Es claro allí que el espacio en sí mismo, se ve continuamente moldeado y transformado por los seres humanos, es decir, las comunidades y sus diferentes prácticas culturales que devienen en un conocimiento que se entiende como resultante de la realidad que se vive diariamente en determinadas geografías. Por su parte, Romero en la obra *Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate* aporta a la discusión la naturaleza cambiante de las relaciones que se entretienen en el territorio, las cuales evolucionan y se transforman desde todos los ámbitos de la vida:

el territorio, adquiere nuevas dimensiones, por ende, las relaciones sociales que se establecen con el mismo cambian. A su vez, este cambio en el vínculo con el territorio, conlleva al cambio del propio relacionamiento entre los individuos, trocando de esta manera las relaciones sociológicas que imperaban hasta ayer y renovándolas hoy en nuevas formas de pensar, de sentir y de actuar frente al medio que nos rodea y frente a nuestros semejantes con los cuales convivimos. Frente a esta perspectiva, adquiere nuevos significados “lo rural”. (p.29)

Entendemos entonces que el territorio es tendiente al cambio no solo en sí mismo como espacio natural, sino porque los cambios sociales y de las relaciones comunitarias también devienen

en cambios para el territorio pues esta relación va en una doble vía en la que ambos entes se modifican, construyen y resignifican.

Nuestro cuerpo es ese primer territorio que habitamos, por el cual pasan todas las experiencias que nos tocan y nos transforman y este a su vez, es el vehículo con el cual interactuamos con el entorno, es decir son múltiples territorios que convergen en un mismo espacio. El cuerpo como territorio comienza siendo un constructo personal que trasciende lo interior, dada la naturaleza social de los seres humanos y la necesidad de habitar un territorio en conjunto con una comunidad y esto derivan claramente en las relaciones con lo exterior, así puede decirse que el territorio como espacio se hace propio cuando pasa por el cuerpo.

Entender el cuerpo como territorio, supone también una relación estrecha con lo espacial, no solo porque los cuerpos habitan en el espacio, sino porque la analogía también sirve para entender que aquello que afecta o modifica de algún modo el espacio también puede ocurrirle al cuerpo. Si se toma por ejemplo la idea de la colonización sabemos que se habla de un territorio y una comunidad invadidos, violentados y silenciados y, este fenómeno también puede ocurrirle al cuerpo en los múltiples tipos de relaciones que pueden establecerse con el otro. Con esto no quiero decir que sea lícito que esto pase, sino que es una realidad, aunque no por ello necesariamente aceptable que se tome al cuerpo como una propiedad, esto coincide con el pensamiento de Giulia Marchese cuando señala que “Al ser espacio, el cuerpo es un mapa y al ser mapa es memoria y sedimentación histórica. El cuerpo puede llegar a ser una superficie en la cual se inscriben mensajes.” (p.25) esta cita pone en manifiesto que el cuerpo es un cúmulo de experiencias y que todas ellas quedan inscritas y significan una historicidad para quien lo habita y que es precisamente esto lo que permite la construcción del individuo y de su identidad.

El concepto de territorio puede tener muchas definiciones y aunque muchas coinciden que es esencialmente un espacio habitado por una comunidad y las múltiples relaciones que se entretajan y derivan de estas, se puede decir que el territorio es un concepto social que se transforma en la medida que los humanos interactúan y lo resignifican, a la vez que desarrollan el sentido de pertenencia y construyen una identidad que los determina según el contexto.

4.2. Ruralidad

Ahora continúo con otro de los conceptos claves de mi investigación, la ruralidad desde esa relación con el territorio y a su vez cómo es concebida en América Latina propiamente centrándome en el oriente antioqueño, pues es necesario señalar que antes rodeaba a la palabra “rural” solo una estigmatización o un prejuicio de lo que supone vivir en lo rural, esto ha supuesto una marca de manera negativa a los habitantes de las comunidades y de alguna manera ha creado una brecha que las aparta de oportunidades, se asocia a habitar en condiciones alejadas y precarias, sin educación ni cultura desde una noción monocultural occidental y con desconocimiento de lo externo, esto último entendido como los contextos urbanos o aquellos que se alejan de la realidad inmediata del campo. Entonces, para pensar la ruralidad hay que tener en cuenta que las condiciones culturales son completamente distintas, puesto que las costumbres, hábitos y dinámicas productivas no se comportan de la misma manera en ambos lugares, esto no quiere decir que lo rural sea sinónimo de lo negativo, por el contrario, se debe deconstruir el prejuicio, precisamente desde el abordaje más amplio del concepto, que contemple las múltiples formas de entender lo rural.

El concepto rural se originó desde el Feudalismo y traído a América en época de la colonia, en donde los países se convirtieron en proveedores de materia prima y las grandes ciudades se dedicaron a la industria y los servicios, pero estas ciudades no eran propiamente americanas (Fernández 2008, citado en Pérez 2015. p. 67). Esto para decir entonces que somos provenientes de la ruralidad.

En el caso particular de Colombia, la ruralidad ha sido el gran olvido de los gobiernos, dado que no se implementan políticas de cambio estructural y realmente pensadas en contexto, para que sean arraigadas y logren permanecer en el tiempo, a propósito de esto, Rafael Pareja Mejía, en su artículo *Ruralidad en Colombia* acota que:

Desde la Independencia la Colombia rural ha sido víctima de inseguridad, la inequidad y el desconocimiento por parte de los gobiernos de turno, quienes legislan según las veleidades electorales, usando la insatisfacción de las necesidades rurales para conseguir el derecho a

manipular el poder en lo urbano y en lo agrario. La tenencia de la tierra en el país ha sido el argumento desde el siglo pasado, como la generadora de la inequidad social, el descontento y la violencia, pero sin analizar la causa de esta mala distribución de lo rural, que seguramente radica en la falta de políticas para el desarrollo agropecuario, como infraestructura deficitaria, falta de garantías mínimas para el desarrollo humano digno, estímulos para la producción agropecuaria y un sistema de mercadeo de productos agropecuarios oscuro e inequitativo, etcétera. (p.142)

Entonces desde estos hechos históricos solo queda decir que la ruralidad desde principios ha estado desprotegida del estado ahora, no es porque sea sinónimo de pobreza sino por el contrario ha sido el principal motivo de guerras y luchas por el poder debido a la riqueza que se encuentra en las tierras y aunque el campesino ha sido despojado de lo que es suyo, engañado ultrajado y olvidado es claro que la ruralidad es la fuente de vida de cualquier territorio.

Para Guardia y Toro (2011, Citados en Pérez, 2015.p.70) “lo rural es asociado a una relativa baja densidad de población y a un patrón de asentamiento humano disperso en el territorio de un país, región o localidad”; y no es algo ajeno a la realidad, pues el pensamiento de modernización y globalización empujó a los campesinos en busca de otras oportunidades, así lo expone Edelmira Pérez, en el texto *Hacia una visión de lo rural* (2001)

En las áreas urbanas se decide, a través de las fuerzas del mercado, la asignación de los recursos del medio rural, tanto los naturales para el ocio y turismo entre otros usos, como los humanos, generando movimientos migratorios hacia donde se concentran los empleos, e incluso los financieros, [...] hacia las zonas urbanas. (p.19)

Ahora, es claro que lo rural ha sufrido un fuerte fenómeno de urbanización para ejemplificar esto el municipio de El Retiro que como lo mencionaba en el contexto ha sufrido una fuerte transformación debido a su cercanía con el área metropolitana y su vez por ser uno de los municipios más seguros del oriente antioqueño, esto porque personas de las ciudades buscan tranquilidad dentro del campo, llegan en muchas ocasiones a transgredir las costumbres que tienen los habitantes de las veredas.

Aunque las veredas han sido habitadas por personas con buen nivel económico, en un momento de conflicto fueron totalmente desprotegidas y abandonadas, la ruralidad entonces ha sufrido cambios, pasando de estar habitada por los campesinos, luego estos desterrados por grupos al margen de la ley y ahora habitada por quienes desean tomar un tiempo para descansar. Traigo a colación lo mencionado, en primera instancia porque las mujeres con las cuales haré mi trabajo de grado provienen de las zonas rurales del municipio de El Retiro, específicamente la zona Sur, que sufrió un fuerte desplazamiento de sus habitantes entre 1994 y 2009, a causa de grupos guerrilleros y paramilitares que se asentaron en la zona, y por mucho tiempo estuvo desprotegida, es decir con una fuerte ausencia del gobierno local, llevando entonces a que los campesinos perdieran sus tierras y se tuvieran que desplazar a otros pueblos.

El Centro Nacional de Memoria Histórica señala que

Los escenarios de violencia en el campo colombiano, prolongados a lo largo del tiempo, generan la afectación de las formas de vida campesina y de las prácticas tradicionales y ancestrales del uso de la tierra. Estas formas de vida que comparten la población campesina, indígena y afrodescendientes que habitan zonas rurales del país, tienen en común el trabajo de la tierra (...) lo cual genera un fuerte sentimiento de arraigo a la tierra (2015, p. 226).

Es claro que la violencia es un factor que determina las formas de vida en el campo, pero también es cierto que el campesinado a lo largo del tiempo se ha enfrentado a las estructuras de poder a través del tiempo ya sea gubernamental o de grupos armados al margen de la ley por la defensa del territorio y por la necesidad de conservar la identidad y las costumbres que se han construido de generación en generación mediados por el contexto rural y por supuesto, esto no es más que el arraigo a la tierra que subyace a la mera tenencia de la tierra.

En el contexto nacional, Antioquia es el departamento que presenta los mayores índices de desplazamiento forzado, con un 16% del total de la población expulsada y un 14,3% de recepción de población, fenómeno que afecta no solo a las personas que han tenido que movilizarse forzosamente, sino también a los territorios, pues el total de los municipios

antioqueños se han convertido en lugares de expulsión, de recepción o de una combinación de ambos procesos (Gobernación de Antioquia (2006), citado en Jaramillo 2007).

El Oriente antioqueño es uno de los que más sufrió junto con el Urabá, y muchos casos fueron registrados convirtiéndose en centros de memoria, sin embargo, el municipio de El Retiro aun no cuenta con un registro donde se evidencie la cantidad de víctimas, desplazados y las masacres por los que tuvo que pasar la ruralidad. Es por esto que los datos que se conocen son arrojados por las personas que decidieron quedarse en sus tierras y defender todo lo que por tanto tiempo han construido pero luego de todo lo que vivieron a causa de la violencia y que de algún modo les quitó la esperanza, decidieron quedarse y transformar esa ruralidad con el fin de que no solo sirviera como el sustento de sus familias, sino que sea esa razón del por qué quedarse, es de esta manera donde las concepciones de ruralidad se tornan menos oscuras y traspasan a una nueva mirada

El campesino se define por las experiencias acumuladas de una generación a otra que perfilan la construcción de la identidad rural. Igualmente, la transmisión de esa experiencia de una colectividad a otra promueve la distinción, en la medida en que permite el contraste con los otros (Méndez, 2003 citado en Pérez 2015.p.74).

Siguiendo esta misma línea, los autores Galston y Baehler afirman que:

[...] el sujeto rural se define por la relación armónica, donde las familias e individuos se conocen íntimamente, se asisten en tiempos de necesidad y confían los unos en los otros para cooperar en busca de objetivos que no pueden ser atendidos por medio de un esfuerzo solitario. (1995, citados en Pérez, 2015, p.74)

La ruralidad entonces se comienza a ver como un modo de vida en donde hay un mayor acercamiento a lo que es el territorio y lo que a su vez lo constituye, creando vínculos en pro de un bien común que a su vez beneficia no solo su propio territorio sino la economía urbana es por esto por lo que Rafael Echeverri considera que

[...] un territorio es rural cuando el proceso histórico de construcción social que lo define se sustenta principalmente por los recursos naturales y mantiene esta dependencia estructural de articulación. Un territorio es rural cuando su especificidad es su dependencia de los recursos naturales y su base económica se estructura alrededor de la oferta ambiental en que se sustenta. (2011. p. 15)

Focalizando la mirada ahora hacia el porvenir que debería augurársele a la ruralidad, definida como una “nueva ruralidad” en términos de Kay (2009, citado en Romero 2012) cuyo postulado es:

[...] reconsiderar el desarrollo rural en términos de una variedad de metas normativas tales como lograr reducir la pobreza; la sustentabilidad ambiental; la equidad de género; la revaluación del campo, su cultura y su gente; facilitar la descentralización y la participación social; superar la división rural–urbana, y garantizar la viabilidad de la agricultura campesina (p.28)

Esta nueva ruralidad se perfila entonces como una posibilidad, como un horizonte al cual apuntar para construir territorios rurales con bases equitativas y sustentables, en los cuales el campesinado encuentre oportunidades para la permanencia y el desarrollo de las actividades económicas y culturales que permitan la participación de todos los que habitan el campo. Al respecto María Adelaida Farah y Edelmira Pérez en el texto *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia* (2003)

En las nuevas concepciones del desarrollo rural en América Latina se va más allá de la consideración de la mitigación de la pobreza y se orienta hacia una visión de lo regional y la sostenibilidad, no sólo de recursos naturales, sino también económica, política, social y cultural. También se incorpora el concepto de empoderamiento de las comunidades campesinas, buscando que los pobladores rurales y las distintas organizaciones se doten de poder para que puedan ejercitar sus derechos frente al Estado. (p.124)

Esta concepción de la nueva ruralidad apunta no solo a los cambios estructurales en función del desarrollo y la transformación de los territorios, sino que se orienta principalmente a la sostenibilidad de los cambios en el tiempo, para ello es necesario lograr el empoderamiento de las comunidades para que el desarrollo sea un proceso continuo más que un proceso estático o basado en las políticas estacionarias de cada gobierno. Por esto el concepto de ruralidad debe estar siempre pensado en contexto para que las diferentes oportunidades de mejora sean apropiadas y permanentes y generen un verdadero impacto social en los territorios y comunidades.

4.3. Saberes

Para iniciar, es necesario encaminar una visión general del concepto saber, como un Forma del conocimiento que se asocia en cierta medida a la sabiduría y que funciona gracias a la relación simbiótica entre la teoría y la práctica, tal como lo conceptualiza María de las Mercedes Agüero en el texto *Conceptualización de los saberes y el conocimiento* (2011)

la legitimidad de todo saber, sea popular, técnico o culto, o de todo conocimiento científico o filosófico, se otorga por la simple razón de ser sabiduría. Esto es, de ser un acto de inteligencia y prudencia práctica de la humanidad; y que tanto el sentido predominantemente teórico como el práctico son indisolubles; si acaso se reconocen algunas distinciones y fragmentaciones es con fines especulativos, sobre todo para su mejor entendimiento. (p.1)

Los saberes se constituyen como uno de los ejes de mi investigación en la medida en que son estos los que posibilitan el conocimiento acerca del territorio y en igual medida la construcción de una identidad. A la vez, es importante conceptualizarlos porque son elementos que dotan a las mujeres de empoderamiento, al respecto, Ocampo dice:

Desde el pensamiento occidental el saber se concibe como un proceso de captura de la realidad en calidad de objeto que puede ser explicado, acumulado y cualificado a través de la práctica científica y tecnológica. Se presume entonces que el saber, trascendido en calidad de conocimiento científico, aporta a la construcción de verdades ineluctables de la

historia de la humanidad y de los pueblos. [...] La lucha por el poder, frente a las “verdades” que orientan el devenir social, ha conducido a clasificaciones diferenciadoras entre saber y conocimiento. Es así como se ha logrado establecer una mayor valoración y confianza en lo que contenga altos niveles de tecnificación, a lo cual se le denomina conocimiento, en contraposición a la subvaloración de sustentos epistémicos basados en valores ancestrales y comunitarios, a lo cual se le nombra como saber. (2016, p.16)

Todo saber de una sociedad está constituido por un cúmulo de herencias, y aprendizajes de los ancestros, si bien muchos saberes son aprendidos desde la academia, pero en comunidades como la ruralidad, estos saberes pasan de generación en generación. Además, su relación es más estrecha al contexto en el que se encuentran, estando entonces más estrechos a las plantas, el ambiente y lo que llamamos agüeros. Las generaciones deciden seleccionar que ponen en práctica o que no, además los cambios que trae la sociedad también atraviesan dichos saberes. Por eso para referirme a los saberes que circulan en las veredas que resultan de la cotidianidad y que adquieren estas comunidades en medio de sus interacciones socioculturales y con su entorno inmediato. (Arias, 2012 citado en Vergara, 2018) acota que

Los saberes campesinos son construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres del campesinado en el sector rural. Afianzan la vida en el campo, generan unidad y potencian la representación grupal, tanto en sus siembras, en sus historias, como en la vida cotidiana (p.466)

Entonces, los saberes que adquieren las mujeres en el campo me parecen unas estructuras esenciales, puesto que devienen de la experiencia y denotan una relación de cercanía entre los sujetos y su entorno, además de que gracias a esto el acto de saber, no se agota en el conocimiento en sí, sino en una posibilidad abierta de construir y transformar como lo señala Walsh (2005 citado en Gómez et al. 2005)

Los saberes son poderes que se entrecruzan para reafirmar, discernir y crear sociedad. Reconocer, defender y visibilizar los prismas de vida que se generan con los saberes, aporta hacia una interculturalidad distinta de la suma de multiplicidades, porque “construye un

imaginario-otro de sociedad, permitiendo pensar y crear condiciones para un poder social distinto, como también una condición social distinta tanto del conocimiento como de la existencia” (p. 34).

Por lo anterior se entienden los saberes, como parte fundamental de los seres humanos, anclados a realidades y contextos específicos, registrados en prácticas que se realizan con fines sociales e indican poder para decir cuándo y cómo aplicarlos o utilizarlos, pero para comprenderlos de esta manera no podemos leerlos bajo criterios y formas científicas, pues estos son saberes de vida y para la vida, tienen otros intereses, formas otras de transmitirse y manifestarse.

Los saberes son herencias que van de generación en generación, sin embargo son modificadas, dadas las condiciones sociales cambiantes a través del tiempo, es importante apuntar que aunque el cambio y la adecuación de estos saberes es inevitable y necesario, también es claro que los saberes ancestrales y los que se han construido posteriormente están en constante conversación, se complementan y enriquecen y es precisamente esto lo que construye y consolida la identidad y la cultura en las comunidades.

Los saberes de la ruralidad se hacen particulares en la medida que la mayoría priman en la relación con las plantas y sus beneficios, más específicamente la relación con la naturaleza, el conocimiento de lo que la madre tierra brinda. En el caso de las mujeres que serán el foco de mi investigación los saberes que estas poseen son propios de sus costumbres lo que los hace cotidianos, pero cuando entran a interactuar con personas ajenas a su contexto estos saberes se convierten en pilares fundamentales para reconocer su comunidad. Además, cada uno de estos saberes conversan con sus personalidades y con las experiencias que tienen desde sus territorios.

Mariana Ocampo, en su tesis *Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un Trabajo Social Intercultural* (2016) concibe los saberes

[...] como propiedades que circulan en seres humanos concretos anclados a realidades y contextos específicos, los cuales están inscritos en prácticas que se realizan con fines sociales e indican poder para decir cuándo y cómo aplicarlos o utilizarlos, pero para

comprenderlos de esta manera no podemos leerlos bajo criterios y formas científicistas, pues estos son saberes de vida y para la vida, tienen otros intereses, formas otras de transmitirse y manifestarse. (p.17)

Por ello, es pertinente traer a colación los postulados de (Gómez y Gómez, 2006 citados en Vergara, 2018) que explican el proceso de los saberes para establecerse como un objeto de valor dentro de las comunidades

Los saberes que surgen de la experiencia y que con el tiempo se van convirtiendo en saber local con el cúmulo social de cogniciones apropiadas y relativamente compartidas, que permiten a los integrantes de una cultura enfrentar los desafíos que les propone su medio ambiente. Estos saberes son transmitidos de generación en generación, por medio de la tradición oral (p.466).

En otras palabras, el reconocimiento de los campesinos, sus costumbres y sus saberes es primordial para la permanencia de su cultura, es por esto que durante esta investigación los saberes que poseen las mujeres con las cuales voy a interactuar serán relevantes para exaltar el rol que desempeñan dentro de su comunidad.

4.4. Mujeres lideresas

Hacer una conceptualización del término mujeres lideresas resulta complejo en la medida que no es tan fácil encontrar una categorización precisa o más bien una definición puntual de qué es una mujer lideresa o cuáles pueden ser sus funciones, sin embargo, se puede lograr un acercamiento tomando diferentes puntos de vista sobre la participación de las mujeres en campos políticos, sociales y demás. El Programa Integral de Garantías para Mujeres Lideresas y Defensoras de Derechos Humanos dice que:

Con la expedición del Decreto 1314 del 10 de agosto de 2016 se creó la Comisión Intersectorial de Garantías para las Mujeres Lideresas y Defensoras de Derechos Humanos, con el objetivo de coordinar y orientar la formulación, implementación y seguimiento del

Programa Integral de Garantías para las Mujeres Lideresas y Defensoras de Derechos Humanos, lo cual expresa el compromiso institucional y la voluntad del Estado, por adoptar medidas tendientes a garantizar el pleno goce efectivo de los derechos de este sector poblacional de las mujeres. (p.4)

En un documento creado por la CEPAL en el año 2007, llamado “El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe”, se expone que:

La recuperación democrática ha tenido entre sus principales protagonistas a mujeres organizadas en la sociedad civil, cuya movilización se observa en el origen de los cambios. Las mujeres han incidido en la lucha por los derechos humanos, incluidos los derechos cívicos y políticos. Recobrar la memoria histórica sobre la contribución de las mujeres a la democracia demanda una mirada de largo plazo que dé cuenta permanentemente de su participación en todos los hechos históricos relevantes. (p. 10).

Este fragmento nos señala la importancia del trabajo de mujeres organizadas en la consecución de derechos fundamentales, una lucha que ha sido subvalorada a través del tiempo y de la cual se va haciendo cada vez más imperativo su reconocimiento y establecer la correcta delimitación entre participación y liderazgo como se señala el siguiente apartado del trabajo presentado por Ana Cristina Galvis Valencia, Luis Miguel González Giraldo y Alejandra Sierra Escobar, *Subjetividades políticas de mujeres lideresas del Barrio La Honda - Medellín víctimas del desplazamiento forzado*:

Hablar de liderazgo en muchas ocasiones remite a pensar o asemejar este concepto con el de participación, incidencia política, comunidad, territorio y en gran parte estas tienen que ver, pero no se debe remitir solo a ello, pues es fundamental considerar que en los liderazgos se debe tener capacidad y habilidad para interlocutar, comunicar ideas, proyectos, hacer denuncias frente a las injusticias, construir desde la horizontalidad y confianza con el otro. En pocas palabras liderar, implica estar a la cabeza de, representar a, asumir responsabilidades públicas y sociales que implican al sujeto, a las comunidades. (Galvis et al. 2019, p.46)

Esta definición de liderazgo propuesta por los autores me parece significativa puesto que habla de aquellas actividades desempeñadas por aquellas personas que se consideran líderes en algún aspecto de su vida. Merecen especial atención, aquellas que señalan que el líder debe asumir responsabilidades públicas desde lo individual y lo social, y dado que es un campo que apenas se está abriendo hacia las mujeres, es de vital importancia el trabajo por la visibilización de las capacidades de las mujeres en estas esferas.

Siguiendo con estos autores, no es mucho lo que se ha conceptualizado sobre las mujeres lideresas, pero es cierto que “hoy se habla mucho más de estos conceptos desde la experiencia investigativa con mujeres indígenas, afro, raizales, mujeres comunitarias, o mujeres en el conflicto armado colombiano; y este se aborda desde una comprensión contextual, territorial, con un conocimiento situado” (Galvis et al. 2019, p.47) pues no es pertinente abstraer a las mujeres de su contexto, pues es este mismo es el que las clasifica o reconoce en un primer momento como lideresas de sus comunidades, precisamente por las actividades que desempeñan en beneficio de sus territorios o de una causa en particular.

Además, se hace imperativo ir más allá del reconocimiento de las actividades que un líder debe desarrollar, es decir, empezar por “nombrar la categoría mujeres lideresas implica conferir un lugar al sujeto, haciendo un reconocimiento en lo que es como mujer y las capacidades de agencia que tiene y ejerce” (Galvis et al, 2019, p.47) y la importancia que tiene su autorreconocimiento como tal y el reconocer su propio trabajo.

De este modo conceptualizar a la mujer lideresa, debe hacerse desde el reconocimiento y desde la representación que ellas suponen desde los escenarios particulares de la comunidad como las juntas de acción comunal hasta los espacios más amplios a los que tienen acceso, de los que participan y desde los cuales tienen poder de decisión y de transformación de sus realidades entorno a las relaciones de poder y subordinación a espacios más abiertos de donde el trabajo esté fundamentado en la equidad de género. Las mujeres lideresas, son entonces aquellas que asumen su responsabilidad frente a las necesidades de sus territorios.

Desde experiencias contadas por mujeres en algunas rutas que emprendí en momentos y desde mi experiencia como docente he podido comprender que el liderazgo de las mujeres primero ha tenido que pasar por una lucha por el no dejarse de la guerra, del patriarcado, del abandono y de múltiples circunstancias que nos han aporreado a través de la historia. Para finalizar quiero retomar una definición presente en el Programa Integral de Garantías para Mujeres Lideresas y Defensoras de Derechos Humanos que dice que:

las lideresas son mujeres con reconocimiento comunitario, social y/o político que desarrollan acciones organizativas y de incidencia ante el Estado, la sociedad, la comunidad y otras organizaciones de la sociedad civil para promover el reconocimiento de las realidades y necesidades de las mujeres. Las lideresas han venido desarrollando acciones de incidencia, para 18 el diseño e implementación de programas y políticas que buscan responder a las necesidades de las mujeres; promueven la transformación de ideas, creencias y prácticas sociales e institucionales contrarias a los derechos de las mujeres. (P.17)

4.5. Narrativas

El último concepto me ayudará a centrar una base para empezar a estudiar sobre las *narraciones* de las condiciones de las mujeres en la ruralidad, la configuración de sus saberes, específicamente en algunas veredas del municipio de El Retiro, Antioquia. Estas *narraciones o relatos de sí*, unidos con mi propio relato, en esta investigación que tiene precisamente un enfoque metodológico de carácter biográfico-narrativo, me permitirá entender el relato propio para lograr – por medio de mis experiencias y formación – inmiscuirme en las narraciones de otras mujeres, que al igual que yo, han construido el sentido de sus vidas desde el reconocimiento de sus experiencias y labores. Como dice la profesora Selen Rodríguez (2018):

La formación implica para el ser humano aprender a no ser absorbido por la cultura y elegir aquellos caminos en donde encuentra sentido a su vida. Así, cada camino elegido no es otro que un sendero hacia la comprensión de sí. Ir más allá de lo proyectado por la tradición y la cultura. [...] y en término biográfico-narrativos, atender a la propia dimensión biográfica,

ingresar al relato propio. Al interesarse por un acercamiento a la biografía del individuo, la investigación biográfica narrativa tiene un carácter comprensivo de un archivo, el cual se conforma a partir del reconocimiento del texto como una práctica letrada desarrollada por una persona o un grupo con una biografía y en un tiempo y un espacio específicos. Pero también, por las elecciones que quien investiga compromete en la metodología y en su reconocimiento de la experiencia, tanto individual como colectiva. De esta manera, el archivo contiene tanto relatos como fotografías, canciones, entrevistas, notas periodísticas, crónicas, emociones, performances. (p. 213)

Las narrativas me interesan especialmente en la medida que otorgan al sujeto la posibilidad de contar su historia relacionada con un suceso en particular que interesa al investigador, cómo recuerda haberla vivido y desde la posición en la que la vivió. Es la posibilidad de contar su relato con su mundo y la comprensión de su propio ser. Además de la posibilidad de constituirse como un espacio seguro para hacer catarsis de sí mismo y de sus experiencias vitales.

Como señalan Bolívar y Segovia (2006, citados en Huchim, 2013.p.8) “las narrativas, permiten que afloren y se desarrollen perfiles que vinculen estrategias cualitativas de investigación a los actores reales de la vida cotidiana.” Según estos autores, la narración es un relato de primera mano, es decir, una información que el investigador recibe directamente de la fuente lo cual es profundamente valioso dado que el mismo sujeto que vive en una realidad está generando este aporte de valor cualitativo con información perfectamente contextualizada, dado que son los narradores quienes viven la propia realidad que el investigador pretende analizar. En esta misma línea, Polkinghorne (1995 citado en Sparkes y Devís 2007) señala que “La narración es la única forma lingüística adecuada para mostrar la existencia humana como acción contextualizada. Las descripciones narrativas muestran que la actividad humana es una implicación en el mundo con propósito.” (p.44)

Hay que puntualizar que la narración de los sujetos se extiende desde el obvio camino de lo verbal, es decir, de la postura en palabras de las experiencias vitales; la forma de interactuar con el otro se puede dar en la gestualización y en los modos de exteriorizar las emociones, también en

la disposición de los cuerpos en el espacio y estas también se constituyen en formas de relatarse y dar cuenta de la actitud y la visión que se tiene frente al mundo

Por otro lado, Aceves (2001 citado en Huchim, 2013.p.8), considera que, “las narrativas biográficas dan cuenta marcadamente de las transiciones y cambios en las rutas y trayectorias de vida de los sujetos” (p. 16) Es claro entonces que no somos seres lineales, nuestra naturaleza cambiante es inherente a nuestra condición humana y por ende el desarrollo de la vida puede darse de múltiples maneras, por supuesto la oportunidad de narrarse, apelando al sentido de la construcción literaria de la narración en sí, propone una interesante forma de reflejar lo humano desde una visión subjetiva dotada de recursos propios de las cuestiones narrativas que son reflejo de la vida misma precisamente porque responde a los diferentes escenarios que viven los sujetos que funcionarían quizá a modo de giros argumentales si se puede decir.

Las narrativas permiten entonces, una resignificación de la identidad, puesto que primordialmente se hace exploración del ser que intenta traer a lo exterior aquello que ha sido guardado que excede la capacidad comprensiva del sí ante la mirada del otro y se instala en la comprensión de sí mismo y la forma de expresarlo por medio de la palabra.

5. De qué manera recorro estos caminos

Las maneras en que los seres humanos construimos conocimiento no son ajenas a los contextos sociales, es por eso por lo que, para mí, es importante apropiarme de algunos conocimientos adquiridos, como maestra habitante de un territorio, los cuales permean inevitablemente la visión de mi mundo y a la vez me permiten reconocermé en otras historias propias de mujeres que poseen unos saberes adquiridos desde la experiencia y de la interacción con el contexto.

Para ello, el paradigma de mi investigación será de índole cualitativo, el cual se encarga de hacer un análisis interpretativo de la información que se adquiere mediante la práctica, es decir, somos sujetos del lenguaje, podemos adquirir capacidades interpretativas de nuestro entorno como parte de un lenguaje situado, donde es deber del investigador obtener o develar las significaciones de unos procesos socioculturales y entender que estos hacen parte de algunos fenómenos que se asocian a la realidad social. Por ello,

Es de gran importancia también resaltar el cambio de paradigma en los estudios de las ciencias sociales, una vuelta de tuerca que cuestiona las investigaciones universales propias de la metodología cuantitativa y centra su mirada en los enfoques particulares y subjetivos, (cualitativos) abriendo paso a las singularidades y a los pequeños acontecimientos que atraviesan sus historias personales. (Galeano, 2004, p. 11)

Un aspecto particularmente interesante de este paradigma es que permite un acercamiento más detallado a las subjetividades de los participantes, enfocando el lente en aquellos acontecimientos que interesan o tuvieron una tal relevancia para los sujetos, que se ven en la necesidad de contarlos como una experiencia válida para la construcción de lo investigado.

Según Sandoval (1996) el paradigma cualitativo es un “esfuerzo por comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna.” (p.11) Esta posibilidad de escuchar y entender el relato, por decirlo de algún modo, de primera mano, es valiosa

en la medida de que brinda elementos desde diferentes perspectivas alrededor de un mismo acontecimiento, lo cual es una forma óptima de recolectar información y hacer una descripción más completa del objeto de estudio.

Según Clara María Forero, en el texto *La investigación en el aula como estrategia de acción docente: aproximación desde el paradigma cualitativo*

[...]“la herramienta” fundamental de la investigación cualitativa; al igual que en cualquier otro campo, requiere de una actitud mental y psicológica, acción y decisión positiva, trabajar desde la crítica constructiva, ser crítico informado, estar dispuesto a la reflexión y autorreflexión constante; además, necesita conocimiento de lo social y sus problemáticas, saber caracterizar tanto las situaciones como las personas, las conductas, los lugares entre otros aspectos (2010, p. 30).

Se logra comprender que el paradigma cualitativo permite un acercamiento a la realidad social del tema investigado, ya que las personas involucradas en el proceso investigativo, son actores capaces de brindar información pertinente y eficaz respecto al mismo, de esta manera se plantea este procedimiento porque facilita una aproximación entre mi investigación y la comunidad involucrada, puesto que brinda la posibilidad de tener una cercanía con ellos que trasciende a los límites de los resultados precisos, es decir, ofrece una flexibilidad mayor y una apertura hacia otras preguntas y discusiones que pueden articularse y brindar una mayor fuerza argumental a lo investigado, basado en la experiencia de aquellos que participan y apelando por supuesto a sus sensibilidades.

El enfoque en el que se ubica esta investigación cualitativa es de tipo biográfico-narrativo, el cual consiste en dar cuenta por medio de narrativas propias y ajenas, una amalgama de conocimiento, puesto que por medio de las narraciones los sujetos traen a colación recuerdos de experiencias, sentimientos, aprendizajes en un tiempo y espacio determinado. En el texto *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes* (2013) Donaldo Huchim y Rafael Reyes explica que

En el caso de la investigación biográfico-narrativa propone un modo distinto de los métodos o paradigmas cualitativos, no se limita a una metodología estricta de recolección y análisis de datos. En el caso de investigación biográfica narrativa en educación como una estrategia de aprendizaje, se posiciona dentro del “giro hermenéutico” o narrativo, (Bolívar, et al. 2001 como se cita en Huchim y Reyes 2013, p.8) en el cual, la interpretación de los relatos de los propios actores [...] o sujetos participantes de los hechos reales y sociales, es el punto central de la investigación. (p.8)

Dado lo anterior, la investigación biográfico-narrativa siendo un enfoque de mi investigación, según lo citado, también se convierte en un soporte para las estrategias de recolección de información dada la relevancia que tienen las narrativas en mi proyecto como evidencia para análisis.

Es así que mediante la narración de los sujetos en torno al tema de estudio, se puede abordar el tema de estudio en perspectiva y con un nivel de cercanía mucho más estrecho, pues “Los relatos son meras interpretaciones de los fenómenos sociales vividos en la educación y manifestados en “textos” cuyo valor es ser relatados en primera persona, el aspecto temporal y biográfico ocupa una posición central” (Bolívar, 2002 como se cita en Huchim y Reyes, 2013, p. 8) y al estar estos en el centro de la investigación construye el objeto de la misma desde las realidades de quienes lo componen sin dejar de lado el valor de lo subjetivo que expresa cada uno de los participantes desde su visión.

La importancia de la investigación biográfico-narrativa es que se enfoca la voz de los participantes y se nutre de las reflexiones que derivan de la propia historia de vida, además, continúan Huchim y Reyes explicando que:

Una de las tareas centrales de la investigación biográfico-narrativa es comprender la historia de una persona, tratar de contar su historia en palabras, reflexionando sobre su vida y explicarlo a los demás; una vez que es contada, esta es experimentada en un texto, siendo esta la parte más importante, ya que una vida es también un aspecto de crecimiento hacia

un futuro imaginado y, por consiguiente, implica recontar e intentar revivir esa historia. (2013, p.9)

En ese sentido, estas experiencias convertidas en narración nos permiten generar una reflexión derivada de una interpretación de los acontecimientos. Como dicen Connelly y Cladinnin (1995) en el texto *Relatos de experiencia e investigación narrativa*:

La creación continua de nuevo significado, lo que puede ser llamado "la cualidad re-historiadora de la narración", es lo más difícil de "capturar" con la escritura. Un documento escrito parece definitivo y permanente; hay un momento en que la narración parece terminada. El relato ha sido escrito, las vidas de los personajes han sido construidas, las historias sociales han sido recogidas, el sentido ha sido expresado para que todos lo vean. No obstante, cualquiera que haya escrito una narración sabe que ella, como la vida, es un despliegue continuo en el que las intuiciones narrativas de hoy serán los acontecimientos cronológicos de mañana. Estos escritores saben de antemano que todavía hay mucho que hacer en la tarea de transmitir la idea de que una narración está siempre inacabada, de que las historias serán re-contadas una y otra vez, y de que las vidas serán re-vividas de formas nuevas. Además, incluso cuando el escritor está personalmente satisfecho con el resultado, tiene que recordar siempre que los lectores pueden congelar el relato. De ahí resulta que la cualidad viva de la re-historiación, por mucho que haya sido intentada por el escritor, puede convertirse para el lector en algo tan fijo como un retrato al óleo. (p.18)

El primer paso de esta ruta metodológica será un acercamiento a seis (6) mujeres de diferentes veredas del Retiro, Antioquia, que hacen parte de la comunidad en la que El Laboratorio del Espíritu actúa y será esta misma institución la que me servirá como un puente de comunicación fundamental con ellas.

Ahora, se hace necesario señalar que serán tres las estrategias para mi investigación.

La primera estará centrada en talleres dado que mi búsqueda se orienta a la interacción con las mujeres y el reconocimiento de sí mismas basadas en sus experiencias e interacción con el

contexto. Así, un acercamiento a una definición de algo tan amplio como ha sido el concepto taller, la orientaré según Ezequiel Ander-Egg en el libro *El taller: una alternativa de renovación pedagógica* (1991) que señala que el taller “aplicado a la pedagogía, [...] se trata de una forma de enseñar y, sobre todo de aprender, mediante la realización de “algo”, que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo”. (p.10) Esta definición es apropiada dado que mi objetivo respecto a esta investigación, más que la de enseñar algo, es la de encontrar en ellas una reciprocidad y precisamente, un aprendizaje.

Dentro de las grandes facultades del taller como estrategia de investigación es su carácter interactivo, de la puesta en común de saberes previos que los participantes tienen, esa gran apertura al compartir en comunidad todos aquellos conocimientos y riquezas culturales con las que todos contamos y que son precisamente el insumo base para las creaciones que pueden derivar de él. Es un aporte al tejido de saberes de la comunidad, puesto que estos se entrelazan, se fortalecen y se expanden para seguir construyendo. Entonces, siguiendo a con Ander-Egg,

[...]el taller es un aprender haciendo, en el que los conocimientos se adquieren a través de una práctica sobre un aspecto de la realidad, el abordaje tiene que ser necesariamente globalizante: la realidad nunca se presenta fragmentada de acuerdo a la clasificación de las ciencias o la división de las disciplinas *académicas, sino que todo está interrelacionado.* (p.15)

El taller como estrategia además de poner en común los conocimientos sobre lo estudiado, es una manera de ponerlos en movimiento, es decir, colocar en práctica y mediante un producto creativo, hacerlos visibles. Así, “Aprender una cosa viéndola y haciéndola es algo mucho más formador, cultivador y vigorizante que aprender simplemente por comunicación verbal de ideas”. (Froebel, 1826 como se citó en López, 2014, p.48) entonces, no permite que se desdibuje su importancia, sino que al generar un producto con base en ellos el saber trasciende y además existe una evidencia material a la cual se puede volver cuando sea necesario y que además no limita los saberes de los participantes, sino por el contrario los amplifica y los conjuga creando esa interrelación que menciona Ander-Egg.

5.1. Menjurjes para el alma

Para efectos de la puesta en marcha de mi propuesta, creé una maleta para la recolección de la información llamada *Menjurjes para el alma*, la cual consta de cinco (5) talleres están adaptados al trabajo remoto debido a la contingencia por el Covid-19, para prevenir posibles contagios. Estos talleres van encaminados desde mi saber específico como profesora, desde propuestas artísticas que incluyan la lectura y la escritura.

Menjunjes para el alma, donde la palabra “Menjurje” hace alusión a la combinación de varios remedios naturales caseros como medicinas y demás, cuya función es generalmente sanadora o tiene una repercusión positiva en las personas o en la tierra para cultivo. La entrega de los materiales e instrucciones para los cinco (5) talleres que se realizarán durante dos meses, aproximadamente, la entrega se hará por medio de una *paloma mensajera*, de modo que elijo la paloma como un medio metafórico que me ayudará a suplir las necesidades que exigía la presencialidad en la entrega de la maleta y recolección de las narrativas producto de los talleres.

A continuación, explicaré el proceso de entrega de los talleres por medio de la paloma. Luego de convocar a 6 mujeres de la comunidad, por medio de un mensaje o un video se les hará la invitación a participar de los talleres, y a la vez a que escriban una carta contando algo de ellas, quiénes son y cómo se sienten, cómo se identifican en su comunidad, disponiendo estos espacios como la oportunidad de ser leídas por otras mujeres, creando un vínculo empático entre ellas, desde la distancia. Aquí cada una también recibirá su maleta y las instrucciones para iniciar los encuentros o realizaciones de cada taller.

Ahora bien, el desarrollo de los talleres constituye un acto pedagógico, no solo por ser yo una maestra en formación que pretende orientar una actividad investigativa, sino porque más allá de ello, mi intención es la de crear un espacio donde exista un diálogo de saberes, no de manera vertical, sino a modo de circulación en la que todas podamos ser a la vez maestras y aprendices unas de otras. Además, en la medida en que se da entre personas que intercambian saberes y experiencias en espacios y tiempos definidos, la idea es que se aprendan cosas nuevas en tanto se refuerza lo que ya de alguna manera es conocido.

Los encuentros serán a distancia, por medio de cartas, vía telefónica, grabaciones de audio y videos, para esto es fundamental poder brindar seguridad, confianza y respeto en estos espacios para que las mujeres puedan expresar sus experiencias abiertamente en un entorno seguro. Esencialmente, con esta investigación se espera poder reconocer y resaltar los saberes que poseen cada una de ellas y cómo esto las posiciona como lideresas y cómo esos saberes enriquecen a su comunidad y transforman su territorio.

Es importante mencionar que todos los registros, producto de estos talleres, se harán con el consentimiento previo e informado de todas las participantes y serán conservados como insumo base para la construcción de esta investigación y sus respectivos hallazgos.

Estos talleres de la maleta viajera *Menjurjes para el alma* tejen un hilo conductor desde el reconocimiento de sí mismas como lideresas hasta el de su territorio, además, pretenden ser esos *menjurjes* que son necesarios en la vida de toda persona, el autoconocimiento, el amor propio, la belleza interior, el amor por los otros, y el rechazo a lo que me hace daño.

Entonces, *Menjurjes para el alma* consta de 5 talleres que se titulan y organizan del siguiente modo:

1. **Taller tejiendo sueños:** en este se generan procesos narrativos y creativos a través de la literatura
2. **Nosotras y nuestros sueños:** que se centra en la construcción de los sueños y deseos en relación con ellas mismas
3. **Si me cuido, te cuido por medio de la siembra,** cuyo objetivo es contrastar la relación que existe entre el autocuidado y el cuidado del otro.
4. **Caja de tesoros:** que expone aquellos tesoros que tienen en sus vidas todos aquellos saberes aún no expuestos, cocinar, bailar, sembrar.
5. **Lo que soy, lo que me representa.** Este último encuentro estará basado en escuchar y vivenciar lo que cada mujer de la vereda hace en su diario, lo que a veces pensamos que es común y en realidad es lo que potencia lo que ellas son y lo que representan para su comunidad.

Como resultado final, y a la vez como muestra de ese reconocimiento a dichas mujeres, se espera construir un herbario que contenga todas esas medicinas que enriquecen a las mujeres, siendo ellas las que, a través de su trabajo, hacen de sus territorios y su comunidad un lugar no solo para vivir sino para amar y cuidar. Además, resaltar todo lo que el campo y la ruralidad contribuye a la vida de los seres humanos.

5.2. Autobiografía

A la par de los talleres, se busca realizar otra estrategia importante y es la autobiografía, esta no solo basada en mi propia vida sino en cómo puedo entrar en conversación con las experiencias de cada una de las mujeres que aceptaron ser parte de la investigación, la técnica para la recolección de estas autobiografías serán los diarios personales que cada una decidimos comenzar a construir a partir del primer encuentro, en donde la mayor palabra que resaltamos es “mujer”, porque como lo mencionaba anteriormente, somos nosotras quién debemos reconocernos en nuestro territorio tanto referido al cuerpo, como a ese lugar geográfico que habitamos.

A propósito de ello, Antonio Bolívar, Manuel Fernández y Enriqueta Molina, en el texto *Investigar la identidad profesional del profesorado* (2005), señalan que

Las narraciones autobiográficas no sólo representan al yo o lo expresan, sino que lo constituyen. Consisten en dar un orden al conjunto de los sucesos pasados, encontrando un hilo conductor que establezca las relaciones necesarias entre lo que el narrador era y lo que hoy es. De esta manera, la narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias pasadas y el significado que ahora han adquirido para el narrador en relación a los proyectos futuros. Por ello mismo, una historia de vida no es sólo una recolección de recuerdos pasados (reproducción exacta del pasado), ni tampoco una ficción, es una reconstrucción desde el presente (identidad del yo), en función de una trayectoria futura. (p.4)

Esta definición es interesante por poner en manifiesto un pensamiento con el cual concuerdo y es el de estar constituidas por las narraciones propias, pues es cierto que somos un resultado de

nuestras propias historias pasadas narradas desde el presente de la manera particular en la que tenemos la capacidad de recordarlas, pero no se agota en ser una reconstrucción del pasado, sino que tiene como fin una visualización de la propia subjetividad en el futuro.

Lo anterior es algo significativo puesto que en estos relatos aparte de conocer las historias de vida de estas mujeres y como estas las configuraron como las mujeres de su presente, también espero que ellas sigan visualizándose como seres que transforman su comunidad y que esto a la vez, me sirva a mí para seguir construyendo mi autobiografía gracias a esta experiencia investigativa y para seguirme construyendo como sujeto en continuo aprendizaje.

Por medio de la recolección de información se pretende resaltar las experiencias de estas mujeres cómo estas se entrelazan con mi propia narración. Ahora la autobiografía narrada desde sus diarios también será relevante en mi investigación, pues tiene un peso y un valor importante en este proceso por el aporte que la subjetividad le asigna al trabajo, pues en cada narración sobre la vida se expresa el pensamiento de cada una y la narración de la actuación en el territorio a partir de los ojos de quien vive, escucha y precisamente narra las experiencias.

5.3. Análisis documental de entrevistas

Otra forma de dar visibilidad a la mujer, en cada uno de los roles que ellas desempeñan en sus comunidades es el rastreo documental basado en las entrevistas que les hicieron a algunas de las mujeres de la investigación desde la *Agenda Cultural* de El Laboratorio del Espíritu realizadas por funcionarios de la corporación y que serán transcritas, todo con el propósito de resaltar sus voces y poder plasmar la palabra que tanto poder tiene para ellas. Además, es una forma de exaltar la labor de ellas como madres y maestras del territorio, encontrando una manera de comprender desde lo personal, las experiencias del ser mujer a través de un contexto sociohistórico tan dinámico como ha sido el de la comunidad rural de Los Medios y Nazareth, cruzado por oleadas migratorias de colonización campesina, conflicto armado y en ocasiones olvido político.

Así las cosas, Martínez (2011) en el texto *Métodos de Investigación Cualitativa* habla de la utilidad de este método en la recolección de información

Las entrevistas semi-estructuradas fueron un instrumento de investigación crucial para el desarrollo de esta investigación, puesto que permitieron adentrarme y profundizar de manera individual en el conocimiento, las opiniones, la historia, pensamientos y memorias de las mujeres, logrando sondear la pertinencia de las respuestas y direccionándolas de manera flexible, de forma tal que nutra al máximo la investigación, a la par que permita a las entrevistadas sentirse cómodas y ser espontáneas. (2011).

La ventaja esencial de utilizar la transcripción de entrevistas como una técnica de recolección de información, reside en que son las mismas mujeres de la comunidad quienes proporcionaron las informaciones alusivas a sus opiniones, deseos, actitudes, expectativas, formas de habitar el territorio cosas que por su misma naturaleza es casi imposible observar desde afuera. Además, porque permite un diálogo más profundo, así como también representar los hechos en toda su complejidad captando no sólo las respuestas a los temas elegidos, sino también actitudes, valores, formas de pensar que subyacen en las mujeres.

Desde Sabino (1993) la entrevista

"es una forma específica de interacción social. En ésta el investigador se sitúa frente al entrevistado y le formula preguntas, a partir de cuyas respuestas habrán de surgir los datos de interés. Se establece así un diálogo peculiar asimétrico, donde una de las partes busca recoger informaciones y la otra se nos presenta como fuente de estas informaciones". (p.22)

Dichas entrevistas serán realizadas en compañía de la Agenda Cultural del Laboratorio del Espíritu, esta agenda cuenta con tres líneas llamadas *Voces*, *Personajes de las veredas* y *El libro me sabe, me suena*; lo interesante de la recuperación de la información consignada en estas entrevistas, es que puedo hallar en ellas información adicional para mi investigación desde un punto de vista que diverge un poco de mi investigación, lo cual me resulta particularmente enriquecedor.

6. Conversando con las mujeres: aquello que me pregunto

Las primeras acciones que encaminaron el paso hacia esta investigación se dieron en el momento en que el grupo de las seis mujeres habitantes de la ruralidad en el municipio de El Retiro, recibieron una maleta con cinco talleres, cada uno de ellos con la intención principal de reconocer sus saberes específicos adquiridos desde sus diferentes contextos.

Estos talleres fueron programados para realizarse de manera virtual, sin embargo, para los primeros acercamientos, pude reunirme con las mujeres para conocerlas y explicar las generalidades del proyecto. A pesar de llegar a un acuerdo común, de reuniros con una frecuencia semanal, hubo múltiples situaciones que impidieron los encuentros con dicha regularidad, entre ellas, los contagios con Covid-19 de algunas de las participantes, el aislamiento de las veredas por el aumento de los contagios, algunos incidentes familiares, además de las ocupaciones y responsabilidades que cada una de las de las mujeres tiene; por ello, algunos de los encuentros se dieron en tiempos más extensos.

En una decisión común, se acordó que las reuniones se realizaran en la casa de las participantes en las veredas de Los Medios y Nazareth y en cada encuentro, una de ellas sería la anfitriona.

También es importante mencionar que la comunicación entre las participantes y yo se daba a través de WhatsApp y, además, ellas sugirieron la creación de un diario personal, propuesto por dos de las integrantes del grupo en donde escribirían los acontecimientos más importantes de sus vidas y donde pudieran plasmar aquellas, ideas, pensamientos y situaciones que quedaban pendientes de los encuentros y, así, promover la escritura como un espacio seguro para narrarse. Esto era algo que no tenía previsto, pero sin duda, ha servido como ese *medio* donde día a día han plasmado no solo historias sino imágenes, poemas, canciones, recetas que me acercaron más a ellas y a aquello que no se les es tan fácil compartir en público. Me toca el alma saber que confían en mí y que nuestro grupo ha servido para hablar de eso, que a veces las mujeres no hablamos, por los múltiples condicionamientos sociales que sufren de las mujeres: la sumisión y el silencio.

Para iniciar a narrar esta experiencia, es necesario mencionar a Doña Zulma Gómez Valencia quien fue la persona que me ayudó a acercarme a las mujeres que participarían en este proyecto, esto a partir de la experiencia que ella ha tenido en las diferentes veredas de Antioquia, en las que ha podido conocer los distintos roles que ellas desempeñan en la ruralidad. Hace ocho años empezó a hacer presencia en el municipio de manera intermitente realizando talleres con los niños y niñas de la localidad, aunque es oriunda de Betulia.

Hace tres años se estableció en El Retiro, trabajando con el proyecto de corte ambiental *Madremonte*, en las instituciones educativas rurales de la zona sur del municipio; de allí, surgieron varias ideas relacionadas con la Huerta Escolar, Asociación para el acueducto, viveros de especies nativas, todos estos proyectos hechos en alianza con instituciones como Cornare, Gobernación de Antioquia y Alcaldía Municipal. Además, gracias a la creación de la Junta de Acción Comunal, lograron la asignación de presupuesto que les ha permitido la adquisición de maquinaria para optimizar la producción de café de la vereda Los Medios. Entonces, desde su amplia experiencia con el trabajo comunitario, su pensamiento me parece especialmente valioso, ya que propende por el desarrollo del sentido de pertenencia y respeto por la tierra que se habita y la necesidad de crear comunidad alrededor de ella; esta mujer siempre intenta transmitir y arraigar este pensamiento en todos los territorios donde interviene.

Doña Zulma señala que las mujeres que ha encontrado en Los Medios, siempre están en la búsqueda del trabajo equitativo, la participación en convocatorias y espacios de formación que enriquezcan los proyectos productivos de las localidades, con el fin de mejorar sus tierras; más que como una forma de reconocimiento personal; dice que ellas buscan más el reconocimiento de su propio trabajo y su territorio, además, añade que las mujeres se sienten en cierta medida apartadas, puesto que muchos de los proyectos que se inician, se dejan de lado con los cambios de administración. Precisamente por ello, fue que me sugirió la presencia de las seis mujeres en la investigación, ya que son personas que participan activamente de todos los proyectos que se emprenden y se caracterizan por ser quienes llevan el conocimiento que adquieren a las demás personas de la comunidad, siempre en la búsqueda de mejorar el territorio.

Bajo esa premisa, inicié el proceso de contactarlas o estrechar algunos lazos con tres de ellas que conocía desde antes y luego supe que las seis mujeres accedieron a participar de los encuentros. Inicialmente, me dirigí a cada casa para exponerles de manera más cercana, la idea del trabajo que realizaríamos y, posteriormente, se realizó la primera reunión en la casa de una de ellas. En este primer encuentro, se hicieron las claridades sobre el tratamiento de la información que se recolectaría durante los talleres. Para el registro de este material se tuvo en cuenta el consentimiento previo e informado a las personas que participaron, cuidando así de su privacidad e intimidad. Mediante estos registros se nutrirá el informe final que se va a socializar con la comunidad, con la presentación de un video documental y un herbario en los cuales se narran las experiencias investigativas sobre la mujer, su comunidad, el territorio y el reconocimiento de los saberes que poseen las mujeres, lo cual es el eje de mi investigación.

En este primer encuentro surgieron muchos interrogantes para mí y para mi proyecto, y por supuesto de ellas hacia mí, de hecho, la primera pregunta que ellas me dirigieron fue “¿Por qué nos escogió?” ante esto, mi inquietud creció y me llevó a plantear nuevas preguntas, por ejemplo, ¿esta pregunta deriva de una forma de modestia de su parte o en realidad, es un interrogante que viene del propio desconocimiento de sus habilidades y del impacto que tienen en la comunidad todas las actividades que realizan? Allí, logré entender que las mujeres, y yo misma muchas veces, nos encontramos en posiciones determinantes para nuestro entorno y, sin embargo, no logramos ubicarnos a nosotras mismas en esos lugares o cedemos el reconocimiento y el mérito propio a la colectividad o a la presencia de una figura masculina.

Dentro de los instrumentos utilizados en estos talleres se han empleado registros fílmicos y fotográficos, permitiendo contemplar una serie de escenarios activos donde la mujer participa y se desarrolla en sus diferentes roles y prácticas, con el fin de tener una aproximación a las narrativas integradas a la acción corporal, es decir, a la manifestación de los gestos y las expresiones, siendo estas importantes para la lectura de la vivencia cotidiana de las mujeres en los diferentes espacios del territorio. Estos registros fueron de gran ayuda como puente para tejer las narrativas de estas mujeres y descubrir todo aquello que parecen hábitos comunes de su diario vivir y ante los ojos de una persona ajena, se logra resaltar cada una de las particularidades de estas mujeres,

experimentando y sintiendo, de manera cercana y desde mi subjetividad, cada una de las dinámicas históricas y culturales arraigadas en el territorio.

Además, es importante señalar que la proximidad lograda con la experiencia de la vida cotidiana de las mujeres de la comunidad, ha generado un espacio reflexivo y comunicativo para la circulación de la información entre ellas y la investigación, construyendo así un lugar de memoria, conocimiento, educación y tradición narrativa que a su vez ha nutrido de manera significativa mi investigación.

En este sentido, el acercamiento a la palabra y las narrativas de cada mujer proporcionó una descripción evocativa y emocional sobre su identidad, sus transformaciones subjetivas y de orden social, por ello, es de resaltar que la entrevista y el acercamiento a dos de las mujeres presentes en la investigación, ofreció un panorama profundo de las maneras de vida en sus comunidades, interpretando sus formas de comprenderse, reconocerse y valorarse como mujer rural o mujer campesina ante su comunidad.

A veces siento que no me alcanzará el tiempo para depositar toda la información que cada mujer me ha brindado y que siento tan útil, que a la vez me abre las puertas para otras indagaciones, pero a medida que vaya contando la historia de estos hermosos seis territorios² entenderán la maravillosa experiencia de hacer mis prácticas en algo tan desconocido para mí y que me ha brindado tantos aprendizajes.

La experiencia con cada una de estas mujeres me llevó a pensar en cómo puedo categorizar mi investigación cuyo centro es la mujer, partiendo de esa palabra tan valiosa y de cómo esa mujer habita en su comunidad desde mujer silenciada, mujer víctima, mujer subordinada, entendiendo también ha llegado a ser mujer de saberes, mujer lideresa, mujer resiliente, mujer que ha pasado por múltiples escenarios del ser, atravesado por lo positivo y lo negativo, y se ha resistido a permanecer en ese papel de víctima y ha decidido hacer algo más por sí misma y que sea

² Con esta expresión, busco establecer una analogía entre las 6 mujeres que participaron del proyecto, entendiéndolas como un territorio a cada una.

precisamente ese trascender, el que permite que ellas sean personas con la capacidad de transformar su comunidad y el territorio.

6.1. Mujeres campesinas: una mirada al territorio desde quienes lo habitan.

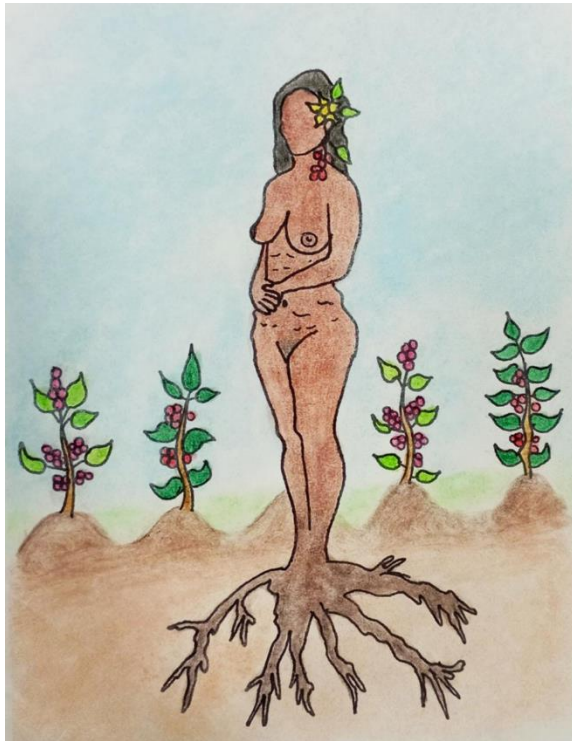


Ilustración 1 Mujer campesina. (Lina María Flórez Román. 2021)

“Soy mujer. Y un entrañable calor me abriga cuan el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que hicieron de la vida este rincón sensible, luchador, de piel suave y corazón guerrero.”

Alejandra Pizarnik (S.F)

Mirar el territorio es recorrerlo y reconocer todo lo mágico que este envuelve. *El campo*, propiamente las veredas Nazareth y Los Medios, del municipio de El Retiro, pasaron de ser esos lugares desapercibidos y se convierten en camino para transitar lo que no conocía de mí. Es que llegar allí y encontrarme no solo con mi cuerpo sino con el de otras mujeres, ha hecho de mi investigación algo que siento y que me mueve a explorar más de lo que soy y de lo que habita a mi alrededor. Mujeres campesinas, dos palabras de gran poder y desde todo lo que cada una de ellas ha vivido y me ha compartido, doy paso a mi primera categoría.

Antes hablaba de cómo esta investigación me ha permitido sentir lo que hago y ver el valor que las mujeres tenemos en la sociedad; puedo confesar que, para ese momento, lo que más me llamó la atención fue la llegada al campo, pues aún sin conocerlas ya sentía que algo me atrapaba. 2020, el año en que caí fuerte, tanto que por instantes perdía el rumbo de mi vida y no encontraba razones suficientes para seguir adelante con todos los proyectos que me había planteado. Me sentía completamente desubicada. Yo, la mujer que por tantos años había trabajado como docente, había perdido el norte y no sabía qué rumbo tomar, porque el lugar en el que crecí profesionalmente por

doce años ya no existía, y solo quedaban los recuerdos de lo que un día fui, como si la razón de ser de una maestra, fueran más las aulas que las personas que algunas vez las habitaron, o como si ser maestra solo estuviera relacionado con estar presente en un colegio; entonces entendí que el campo me estaba abriendo la posibilidad de verme como maestra en un sitio ajeno a la escuela. ¿Qué tenía que ver el campo y las mujeres con todo esto que estaba deconstruyendo?

Las mujeres campesinas y lideresas son el pilar de mi investigación y las que han hecho posible observar un territorio, no desconocido, pero sí distante para mí, mi propio cuerpo, el territorio más valioso. Ellas me recibieron, me acogieron; porque cuando toqué sus puertas y les conté todas las ideas tan difusas que tenía y aún sin conocerme, creyeron en mí.

Estaba absolutamente perdida en un agujero, peleando contra mí y contra la academia, la única salida que vi, fue correr dejando atrás esos miedos sin resolver. A todos los veía como contrincantes cuando la única que estaba en jaque mate era yo misma. Ellas, esas mujeres ¿qué más me iban a enseñar si no era la vida del campo? Luego entendería el poder que reside en esa vida y en esas dos palabras unidas *mujeres campesinas*. Por ello afirmo con Núñez que

Los campesinos [...] no pueden seguir siendo vistos como seres dedicados únicamente a la agricultura y que practican una racionalidad económica. Estos preceptos distorsionan la realidad que se pinta de múltiples colores, texturas y aromas dentro de nichos culturales donde reina la biodiversidad, oralidad, prácticas sociales, creencias, tradiciones y expectativas humildes, profundas y complejas. (2014. p.29)

Ahora, hablando propiamente de las mujeres campesinas y desde mi experiencia al interactuar con ellas, me he hecho consciente de cómo son fundamentales en la economía de cualquier lugar, en este caso en el municipio de El Retiro. Juegan un papel de gran importancia para conseguir los cambios y avances en materia económica, ambiental y social, necesarios para el desarrollo sostenible. Su trabajo contribuye al incremento de la productividad agrícola y rural, así como de la seguridad alimentaria, lo que a su vez ayuda a reducir los niveles de pobreza en sus comunidades. Desde otras miradas, diríamos que es algo que cualquier trabajador en cualquier

parte, sea zona urbana o rural, puede hacer; pero lo hace especial no porque sean mujeres sino porque estas mujeres, primero, aman la tierra; luego la trabajan.

Cuando hablo de mujeres campesinas, me remito a aquellas guerreras que conocí; seis mujeres diversas y con tantas enseñanzas por brindarme desde el cuidado de la tierra o de los menjurjes que saben preparar y su diario vivir en el campo; la mayor enseñanza está en querer y defender lo propio; ellas aman el lugar donde viven, lo defienden y se han encargado de divulgarlo como la mayor posesión para los seres humanos. Para ellas, la tierra es como su sangre es lo que les da vida y el motor para todos los días levantarse a hacer lo que aman, la siembra. Las mujeres campesinas de Los Medios y Nazareth son fuertes, echadas para adelante, con tantos sueños por cumplir y con un amor por su tierra que las desborda. Así, me encuentro con algunas definiciones que las mujeres participantes aportan en la construcción del concepto *mujer campesina*:

“Ser mujer campesina, es ser luchadora, trabajadora, pero sin dejar de ser cariñosa; con amor propio porque cuando yo, como mujer, me amo entonces amo la tierra la naturaleza y al prójimo” (Alelí, Videollamada 15 mayo, 2021)

“Ser mujer campesina es contar con el privilegio de nacer, vivir y trabajar en el campo, aprovechar al máximo todos los recursos que me brinda y tener una relación de interdependencia con él. Es poder reconocerse como parte de la historia como fuente de producción y vida en mi territorio”. (Azucena, comunicación personal, 23 junio, 2021)

“El campo para mí es lo más importante, es el sustento de nuestra familia, es la razón de ser. Me siento muy orgullosa de ser una campesina trabajadora y trabajar el café” (Laboratorio del Espíritu.cr, 2021)

Las descripciones que hacen sobre ser *mujer campesina* siempre van ligadas a decir que son las primeras que se levantan en su hogar, para ordeñar, preparar el fiambre antes de irse a jornallear, despachar a sus hijos y a sus esposos, hacer las labores de la casa y luego de ello, hablar con sus plantas y, como si fuera poco, también salir a labrar la tierra, algo que las hace sentir útiles.

Cuando comencé los talleres con ellas, me contaban que se levantaban muy temprano para poder estar esos ratos compartiendo conmigo, pues, aunque participan de todas las actividades y talleres que les ofrecen, ninguno estaba enfocado en lo más importante, ellas como mujeres. Me contaron también de los grupos a los que pertenecen y cómo estos enriquecen su labor, como campesinas cafeteras, porque en esos espacios aprenden el cuidado de la tierra. Y hay algo particular que pude notar siempre que las visité y es que para ellas su territorio es sinónimo de respeto.

Quiero retomar aquí el texto *Tierra de mujeres: una mirada íntima y familiar al mundo rural* (2019) donde se puede reflejar cómo se describe la mujer campesina desde la mirada de su autora María Sánchez:

Vengo de una familia que siempre ha estado ligada a la tierra y a los animales, a la ganadería extensiva. Mi infancia está llena de alcornos, encinas y olivos, algún huerto, despensas y muchos animales. De pequeña, siempre los admiraba a ellos. Los hombres eran la voz y el brazo de la casa (p.33).

Con las dos últimas líneas de esta cita comprendo cómo estas labores, a veces, son invisibilizadas y cuando se habla del campesino y las diferentes situaciones sociales que históricamente el campesinado ha tenido que sufrir, solo hay una referencia generalizada al “hombre campesino” como si las mujeres no estuvieran ahí o fueran un agregado a la palabra; como si no fuera necesaria la mención de ellas al referirse a esa categoría. Son palabras o más que palabras, las lamentaciones que en cada encuentro me manifestaban “parece que las mujeres no estuviéramos ahí”. Y es que al compartir con estas mujeres entendía cómo es común el hecho de pensar que las mujeres estamos para servir, para callar y hasta para no ser vistas; es más, muchas mujeres preferirían haber sido hombres o parecerse a ellos.

Sus vivencias y la lectura de sus diarios me remitían de nuevo a *Tierra de mujeres* en ese fragmento que dice:

De pequeña y hasta bien entrada la adolescencia, odiaba los vestidos, la melena que mi madre se empeñaba en peinarme y las muñecas con las que se suponía que tenía que jugar. Yo quería ser fuerte, corría detrás del rebaño sin miedo y me caía una y otra vez cuando me hacía la valiente sorteando las huellas, demasiado grandes para mi bici, que dejaban por un tiempo los tractores en los carriles. Siempre aparecía la primera cuando mi abuelo o mi padre necesitaban ayuda. Quería ser como ellos. Demostrarles que era tan fuerte y estaba tan dispuesta como ellos. Porque si hay algo que nos queda claro desde pequeños es esto. Que los hombres de sangre y tierra nunca lloran, no tienen miedo, no se equivocan nunca. Siempre saben lo que hay que hacer. Siempre. (Sánchez, 2019. p. 33)

Las mujeres me han comentado como han hecho resistencia, como han tenido que enfrentarse a la desigualdad, olvido, maltrato, injusticias, pero, aunque sus palabras suenan aporreadas, su vida sigue siendo precisamente el campo, ese territorio que más que extensión de terreno, ellas consideran como su soporte su vida.

Encontrar estas descripciones de lo que para ellas es ser mujer campesina, me ha llevado a pensar ¿para mí qué es ser mujer?, ¿cómo yo me he reconocido en mi propio territorio? y ¿cómo, a la vez, me he apropiado de él?

Pues bien, para mí el ser mujer va más allá de una condición biológica y se convierte en una posición política, porque por el solo hecho de existir yo y solo yo, puedo tomar mis decisiones, orientar mis miradas, sin prejuicios y sin señalamientos por aquello que está bien o mal y aunque para mí todo eso que pienso ha sido trasgredido, a través de mi historia mi mirada se centra en cómo esto no tiene que seguir ocurriendo. En este proceso con las mujeres he comprendido que reconocermé en mi propio territorio, pasa primero por mi cuerpo: cómo lo miro y aprecio; cómo lo valoro y siento; de esta manera cuando reconozco ese otro territorio desde el lugar que habito, tengo una mirada que no juzga.

No puedo negar que, a pesar de compartir con ellas tantas experiencias, lo que más me ha impactado son sus miradas, lo que callan y lo que decidieron compartir conmigo, cómo se narran y cómo han descubierto aquellas cosas que tenían guardadas: sus experiencias a través de los años

y esas historias por contar que, al escucharlas, me trasladan a un mundo completamente desconocido. Es por esto por lo que mi próxima categoría se centrará en algo que merece ser contado, y que fue una constante dentro del trabajo con aquellas mujeres. Además, es una manera de retribuir a ellas su confianza en mí.

6.2. Mujeres que se narran desde el dolor que las acompaña

Contar para poder ver (...) Desde esa guarida —que en este preciso instante no sé si es la crisis o el silencio... o el extraordinario silencio de todos ante la crisis—se logra ir redondeando lo que uno quiere decir. No se sabe a ciencia cierta qué es, de acuerdo; sólo hay una sensación insidiosa de que algo está ahí y que ojalá salga cuando uno está contando.

Maria Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987

Hablar de la violencia nunca es fácil y más cuando te atreves a romper el silencio, porque se requiere de valor y también de un proceso interior de elaboración; reconozco que este capítulo no es fácil de escribir; no solo por todo lo que descubrí a través de las narrativas de las mujeres, sino porque sus historias no son ajenas a las mías; y es que, encontrándonos en sitios tan diversos, la violencia nos ha atravesado y de qué forma. Pero más que un acto catártico, este capítulo se convierte entonces en un acto de generosidad con aquellas que decidieron romper con el silencio y alivianar el peso que traían por no poder expresar aquello que les duele y las ha transgredido durante tantos años. Debo confesar que tocar estos temas en los talleres no era sencillo; las experiencias que tuvimos a través de las letras de canciones, dichos y refranes, piropos o palabras cotidianas en los hogares fueron difíciles de escuchar desde otra perspectiva, pero para muchas simplemente eran normales, era como si ya nada pudiera cambiar esa suerte.

Mariana Tafur Rueda en el texto *Las luchas y reivindicaciones de las mujeres rurales en Colombia: el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, Anmucic (2015)* apunta que:

Así como las mujeres, en general, han vivido una histórica subordinación, las mujeres rurales colombianas, en particular, sufren de múltiples discriminaciones: por ser mujeres, por vivir en las condiciones desiguales del campo y por estar más cerca de los efectos del conflicto armado. Y esta histórica subordinación frente a los hombres ha privilegiado una visión masculina de cómo se debe vivir, cómo se debe gobernar, de cuál debe ser la paz que se intenta construir, cómo debe ser usada la tierra [...] y administrados los recursos, cuáles deben ser los modelos de desarrollo a seguir, cómo se construye el conocimiento llamado científico y quiénes acceden a él. (p.5)

En línea con esta cita y en las narrativas a través de los diarios, conversamos desde mi experiencia y las de muchas otras mujeres. Esto lo evidencié no solo a través de lo que me contaron sino al convivir con ellas; todo ello hace parte de esa violencia que a diario nos lastima y que nos avergonzamos al contar, como si fuéramos nosotras culpables de alguna manera.

Cuidar y proteger la identidad de las mujeres que colaboraron en la investigación, me lleva a escribir este capítulo a partir de *pequeñas historias* inspiradas en sus narrativas reales. Daré paso a develar la cotidianidad de la violencia, encontrada a través de la escritura de los diarios y uno de los talleres llamado “Lo que soy, lo que me representa” además de lo que pude ver a la hora de visitarlas y compartir algunos espacios dentro de sus entornos familiares.

El jugo de naranja



Ilustración 2 Mujer Objeto (Lina María Flórez Román, 2021)

¿Alguna vez han visto un garfio? Pues en realidad yo solo lo había visto en el capitán de Peter Pan; hasta ese día que me invitó a un jugo de naranja, y con él amarrado a una vara larga, tomó las naranjas más coloradas del árbol y me preparó una taza de jugo fresco. Una historia muy dulce, hasta que vi a su esposo jugarle una “pesada broma” tomando la vara y con el garfio atravesando su entrepierna la levantó diciendo: “he atrapado la mejor presa”. En su rostro pude ver el dolor que sintió al ser tomada

de esta forma, como cualquier objeto, o como cualquier naranja de ese árbol. Pero yo solo tuve indignación al ver cómo su cuerpo se convertía en burla de otros que sí celebraron. Me quedé callada, como muchas veces lo he hecho; lo único que se me ocurrió fue irme con ella hasta la cocina y preguntarle si la había lastimado; ella riendo con sus ojos aguados me dijo: “no miya, es que él juega como brusquito, los hombres son así, mani’ pesaos”.

Pero, de qué me sorprendía yo, que de juegos bruscos sí sé, y es que, con tan solo cuatro años, recuerdo como aquel *monstruo horrendo*³ al que todos los niños le temíamos, un día me agarró desprevenida de los brazos y me giró como si fuera la licuadora del parque de diversiones. Yo pensaba que iba a volar, pero por suerte mi brazo derecho se desprendió, y el dolor me dejó por un instante inmovilizada. Aquel *monstruo horrendo* también estaba jugando brusco o como decía ella: “brusquito”; como si el diminutivo apaciguara aquello que las mujeres tenemos que callar.

³ Utilizaré este personaje de manera recurrente en las historias para hacer referencia a la figura del agresor.

Llamada de mamá

Llevaba dos meses sin escuchar su voz; mi emoción fue tanta que cuando dijeron: “es tu mamá”, salí corriendo de la ducha; apenas la toalla me cubría y el piso quedó empapado por el agua que chorreaba. Me senté en el nochero al lado de la cama de mi abuelo y las únicas palabras que me salieron en esa conversación fueron ¡mami te extraño!, porque algo en ese instante irrumpió en mí. Y es que no comprendía por qué el *monstruo horrendo* introdujo su mano en mi entrepierna y me tocó. Hoy, 27 años después, evoco ese momento que tanto había buscado en mis recuerdos, cuando me preguntaba dónde había sido el comienzo de todo; y no fue un terapeuta o un psicólogo el que me regresó a ese día que murió algo en mí, sino escuchar a aquella mujer en nuestro encuentro, cuando derramando lágrimas por sus mejillas, contaba cómo el comandante de esa época cogió su fusil y lo cargó en sus hombros, siendo ella una niña de tan solo cinco años, preparándola para ir con ellos a la guerra y ser su mujer o la de otros fulanos. Tal vez son dos situaciones distintas, pero nos cambiaron. Y aún lo recordamos con dolor y hasta con miedo, tan vulnerables e indefensas; callando, porque era lo único que podíamos hacer, callar. Y hoy todavía nos preguntamos ¿por qué nadie nos defendió?



Ilustración 3 Inocencia interrumpida (Lina María Flórez Román, 2021)

El hijo anhelado

De pequeña, quise tener una bicicleta para salir a recorrer las calles con mis amigos del barrio, pero mi familia siempre lo postergaba y lo único que me regalaban eran muñecos de plástico con teteros y pañales; y comenzaban a preguntar cuántos hijos quería tener o me hacían advertencias de cómo tenía que cuidarlos para que no lloraran, preguntas de mucha responsabilidad para una niña. Pero eso no solo pasaba conmigo, pues Azucena me describía, que, de niña, jugó muchas veces con muñecos y estos no eran de plástico sino de verdad, pues cuidaba de sus hermanos menores porque, para ese entonces, las mamás terminaban dieta y de nuevo estaban embarazadas.

Ella siempre tuvo la ilusión de casarse y tener un hijo o dos y enseñarles todas las maravillas del campo, pero después de intentarlo, muchas veces, se dio por vencida y decidió dedicarse a otras actividades en su comunidad. Nunca pensó que esta situación fuera el detonante para tener que soportar comentarios como que “su cuerpo tenía un problema” o que ella “no servía como mujer”, lo cual la hizo sentir culpable y menospreciada. Es por esto por lo que Azucena decidió cuidar aquellos muñecos de plástico que yo nunca cuidé y se dedicó a ser la mamá que yo no pude ser porque “sin hijos no hay felicidad completa en el hogar”.



Ilustración 4 Mujer incompleta (Lina María Flórez Román, 2021)

Viaje al campo

Por fin se llegaron las vacaciones, allí estaba parada en el barranco sintiendo ya el olor a café y admirando las hermosas casas del campo, tan alejadas una de otra, pero allá todos se conocían. Cuando llegué a casa de mi abuela noté algo extraño allí, algo había cambiado, por ejemplo, las casas estaban cercadas, ya no era permitido pasar por los caminos que los habitantes habían trazado y las casas no tenían abiertas sus puertas y ventanas. Después de compartir un rato con mi abuela, ella me advirtió que ya no podría jugar libremente por los campos porque había una criatura extraña que estaba acechando las montañas y cuando encontraba a las niñas les consumía su esencia y sus miradas no volvían a ser iguales.

Yo no creí la historia que ella me contó, pero cuando me encontré con Alelí, la niña de la otra montaña, pude notar que su mirada era opaca y triste y sus ojos ya no brillaban como las aguas cristalinas del arroyo donde solíamos jugar.

Cierto día, yendo a la misa en la vereda, me encontré a Flor y Jazmín con sus papás; cuando las miré, noté que sus ojos estaban iguales a los de Alelí; me asusté demasiado porque parecía como si tuvieran una sombra que las atrapaba y no las dejaba ser esas niñas sonrientes que yo conocí. Me inquietaba mucho saber cuál era esa criatura extraña, y a la vez me preguntaba por qué los papás de los niños no habían podido encontrarla. Al culminar la misa, el padre dijo que Luz, la hija del lechero, había desaparecido mientras llevaba una leche a casa de su abuela y que nadie sabía nada de ella, todos los habitantes salieron muy preocupados y a todos los niños nos encerraron en nuestras casas temiendo que esa criatura extraña nos atrapara y hasta nos comiera. Pero una noche, los niños decidimos salir a buscarlo y atraparlo. Después de caminar por un largo rato allí estaba Luz, pero aquella criatura había absorbido tanto su esencia, que ya no podíamos hacer nada por ella. No vimos su rostro, pero sí unas botas que llevaba puestas. Salimos corriendo para nuestras casas para contar lo que habíamos visto pero nadie quiso creernos.

Esa noche aquella criatura también entró a mi cuarto para absorber mi esencia y por más que quisiera gritar era imposible luchar contra su fuerza. A pesar de que nada volvió a ser como antes, yo sí pude descubrir quién era la criatura extraña que todos buscaban o más bien el *monstruo horrendo* como ahora lo llamo. Lo descubrí a la mañana siguiente mientras en el corredor de la

casa de mi abuela se ponía sus botas y se preparaba para salir a acechar de nuevo. Todos lo buscaban en las montañas. mientras él se resguardaba en la casa de mi abuela.



Ilustración 5 Monstruo horrendo (Lina María Flórez Román 2021)

Desde estas cuatro historias, se puede reflejar entonces un cúmulo de violencias que las mujeres hemos tenido que soportar por el hecho de ser mujeres: la mujer como objeto, silenciada, abusada y denigrada, son algunas de las premisas que arrojaron los diarios y que constantemente conversaron con mi historia de vida. La forma en que se narraban estas mujeres a través de sus palabras estaban atravesadas por expresiones como “no sé qué escribir de mí porque no tengo mucho que contar” decía Flor; o “me siento muy feliz que alguien quiera leer las cosas que yo

escribo” como expresaba Hortensia; esas constantes me llevan a pensar cómo nosotras las mujeres también nos violentamos y dudamos de las capacidades que tenemos. Cargamos una historia de ser vistas con los ojos del patriarcado y no de la feminidad, como decía Virginia Woolf en *Una Habitación Propia* (1929)

En realidad, si la mujer no hubiera existido más que en las obras escritas por los hombres, se la imaginaría uno como una persona importantísima; polifacética: heroica y mezquina, espléndida y sórdida, infinitamente hermosa y horrible a más no poder, tan grande como el hombre, más según algunos. Pero ésta es la mujer de la literatura. En la realidad, como señala el profesor Trevelyan, la encerraban bajo llave, le pegaban y la zarandeaban por la habitación. (p.33)

Aunque las comparaciones que hace Virginia se refieran a la mujer en la literatura, no son ajenas a la realidad y a cómo todavía somos vistas, y de tanto repetir el mismo discurso, lamentablemente, hasta nosotras mismas nos lo creímos. Por ejemplo, aquí puedo confesar el miedo constante que me acompaña a la hora de escribir; siento que todo aquello que digo no tiene sentido y que mis palabras se enredan cuando escribo, así como se atragantan cuando hablo.

Toda la inseguridad que hoy poseo, ha sido a causa de una sociedad que no quiere reconocer que las mujeres somos seres completamente diferentes a los hombres, y que nuestra forma de ser vistas ante el mundo no puede ser más la de mujer sumisa o la de feminista (lesbiana, marimacha), por eso, no solo desde mis narraciones, sino desde las que plasmaron las mujeres, me dieron pie para escribir mi siguiente categoría, porque de ellas sí que he podido aprender lo que es caerse y volver a levantarse. Ellas callan por miedo, pero no se rinden y siguen luchando por lo que realmente aman: su cuerpo, su territorio.

6.3. Mujeres resilientes



Ilustración 6 Mujeres Resilientes (Lina María Flórez Román, 2021)

*Tantas veces me mataron
Tantas veces me morí
Sin embargo estoy aquí
Resucitando*

*Gracias doy a la desgracia
Y a la mano con puñal
Porque me mató tan mal
Y seguí cantando*

Maria Elena Walsh, 1972

El silencio se rompió en pedazos, y la cigarra volvió a resurgir de la tierra. Esta categoría surge, luego de la anterior, debido a todo lo que pude anotar en las conversaciones y en los encuentros con las mujeres, desde un taller llamado *Caja de tesoros*. Las palabras de estas mujeres, a pesar de todo lo que han tenido que padecer son “yo no me rindo” “yo lucho por sacar mi familia y mi territa adelante” Es por eso que hago una comparación con una de mis canciones favoritas *Como la cigarra*, porque ellas al igual que la cigarra han demostrado que en momentos de desesperación, después de la tormenta siempre llega la calma. Para esto es necesario comprender que la resiliencia es un proceso por el que muchas mujeres hemos pasado, en donde hemos experimentado dificultades y angustias. Hemos padecido el dolor emocional, grandes adversidades o traumas que marcaron nuestras vidas.

El camino hacia la resiliencia de cada una de las mujeres que experimentamos esta investigación ha estado atravesado por obstáculos que se han hecho tan grandes, que hemos tenido que detenernos; pero no para rendirnos sino para encontrar otras maneras de seguir. *Monstruos horribles* o criaturas extrañas, palabras que nos atravesaron el alma, un fuerte machismo marcado en hombres y mujeres nos han aporreado toda la vida o hasta mató parte de nosotras.

Desde las narrativas que cada una tenemos, pudimos llegar a experimentar la muerte de una mujer que creamos o creímos ser; tal vez esos personajes que han estado ahí para herirnos o invisibilizarnos solo nos deconstruyeron y nos han hecho más fuertes; por eso damos gracias a la desgracia, porque al matarnos mal nos dieron la oportunidad de seguir cantando. Tenemos que acabar con ese exilio emocional por el que tanto tiempo hemos pasado y seguir adelante, como hoy me lo demuestran estas mujeres.

En el taller de la Caja de tesoros, una de las mujeres me contó que cuando llegó la guerrilla a su vereda, ella desde su montaña veía como los demás campesinos se tenían que desplazar, salir corriendo con sus cosas y tal vez nunca volver. Pero ella se quedó allí haciendo resistencia porque para ella su tierra era lo único que le quedaba y no tenía más a donde ir.

Otra de ellas, por ejemplo, me contó que el paso de la guerrilla fue esporádico, pero que los paramilitares sí se asentaron por más tiempo y comenzaron a matar solo por matar. Flor cuenta que

“En la vereda todos usamos botas porque sí o porque no, si somos campesinos y labramos nuestra tierra las botas son tan importantes como el azadón y el machete, pero a esos hombres despiadados eso nunca les importó. Un día la muerte tocó la puerta de mi familia, mataron a dos primos míos, ellos estaban trabajando y cuando menos pensaron los cogieron a bala, nadie fue a recogerlos, ningún carro pasaba por allá, entonces mi tía arrastrándolos con ayuda de otras personas, se los llevó para la casa y los organizó ella misma, y cuando pasó la volqueta que llevaba la gente al pueblo, ahí los empacó para hacerles la misita y poderles dar cristiana sepultura”. (Taller caja de tesoros, 17 mayo de 2021)

Las narrativas e historias de estas mujeres me desgarraban, porque es algo que se quedó ahí roto y que nadie reparó. Y sí, aunque la vida no se paga con dinero, hasta hace muy poco en el municipio, comenzaron con un grupo de atención a víctimas; sin embargo, no hay nadie que diga qué pasó. No encontrar registro de este tipo de acontecimientos en ningún libro de la historia de la violencia del Oriente antioqueño es suficiente muestra de ello.

Las mujeres que nos encontramos inmersas en alguna situación de adversidad o expuestas a riesgos, tenemos la capacidad de utilizar factores protectores para sobreponernos a ella, crecer y

desarrollarnos adecuadamente, pese a los pronósticos desfavorables. La resiliencia no es una característica que sea innata a las mujeres, es importante decir que se trata de comportamientos, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidas con el tiempo y desarrolladas por cualquier persona.

Todas estas mujeres viven a diario situaciones que las pone en riesgo, por las condiciones de las veredas, porque, aunque trabajan no cuentan con prestaciones sociales o procesos de capacitación como seguridad en el trabajo; porque el maltrato siempre está ahí presente en su vida y, porque como decía una de las mujeres “no sé en qué momento la “otra yo” pueda explotar y mandar todo al carajo” Es por esto que la mayoría prefieren irse a hacer otras actividades fuera de casa.

Ellas piensan desde la esperanza, y para sanar o para olvidar asisten a grupos que las dispersan de la realidad o precisamente, a encuentros donde las ayudan a expresar lo que han tenido en la garganta durante tanto tiempo. Estas mujeres durante muchos años han transformado poco a poco sus veredas, han fortalecido sus tierras y han usado su voz para invitar a otras personas a cuidar el campo, para visibilizar sus luchas constantes, para que los propietarios de los predios no vendan porque, según ellas, si los demás venden ellas pasarán a ser forasteras en sus propias tierras.

6.4. Mujeres de saberes, riqueza de un territorio



Ilustración 7 Mujeres de saber (Lina María Flórez Román. 2021)

la serpiente le dijo a Eva la verdad, es decir, que si comían serían como dioses... Eva reaccionó del siguiente modo: “Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la sabiduría, tomó de su fruto y comió” (Ge. 2,6). Eva se la jugó por saber, fue capaz de desafiar al propio Dios por lograr sabiduría.”

“Las mujeres deseamos saber, pero el patriarcado se las ha ingeniado para hacernos creer que lo nuestro es el amor... Sin embargo, desde la mitología está claro ese deseo de saber de las mujeres. Tal es el caso de Eva. Según el Génesis Yahvé les prohibió que comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal porque de lo contrario morirían. Pero cuando

Purificación Mayobre, *Mujeres y Saberes* (2009)

No puedo negar que estos fueron los momentos que más disfruté dentro de la investigación, sin restarle importancia a los otros, sino que pude aprender tantas cosas que desconocía desde la cotidianidad, sintiéndome muchas veces como una estudiante sentada en el salón de clases, aprendiendo del profe de ciencias mientras experimentaba o de la profe de español cuando nos contaba mitos y leyendas que ponían a volar mi imaginación. Poder compartir con estas mujeres me llevó a comprender que no sé nada del mundo tangible, y que lo que he aprendido en la academia es solo un poco de lo que me falta por aprender.

Es por eso por lo que esta categoría resalta los saberes que tienen las mujeres de las veredas y cómo ellas son reconocidas por las personas de la comunidad, a la hora de hacer abono orgánico, hacer jarabes o ungüentos para curar, volver a revivir las matas muertas, asistir partos y hasta inventar herramientas para desempeñar mejor sus labores. Estos saberes siempre los hemos mencionado como propios de nuestros ancestros, haciendo fuerza en esa palabra masculina, pero es que en realidad como lo menciona Toti Martínez de Lezea en el texto *Sabias y temidas* (2009)

En tiempos remotos, las mujeres sabias guiaron a las tribus, crearon la religión, descubrieron el uso de las plantas medicinales, aprendieron a cultivar la tierra y a domesticar a ciertos animales, asimismo descubrieron y utilizaron los tintes vegetales y minerales, inventaron el telar y curtieron las pieles de los animales cazados, supieron dominar el barro para fabricar útiles, leyeron en las estrellas y escucharon el viento. (p.11)

Pero esto no solo es de tiempos remotos, pues aún en la actualidad estas actividades prevalecen en muchos territorios, y es por eso por lo que en nuestro taller del trabajo con las plantas Doña Margarita, me contaba a cerca de todas las propiedades que contenían y que muchos de los medicamentos que a ella le mandaban los remplazaba por lo que tenía en su huerta.

Me contó, por ejemplo, que el romero nunca faltaba en su jardín, puesto que esta es una tradición de familia y que cuando se casó, su papá le dio una ramita para que no se olvidara de la familia y que cuando sus hijos eran pequeños, se los ponía en la cabeza antes de ir a la escuela para que no se les olvidara las lecciones. Además, me contó de sus propiedades, como que puede curar

el asma, o se pueden hacer aguas para curar la depresión, para repeler los insectos o para tener un buen aroma en casa y añade:

“usted cree hija que antes las mujeres usábamos tratamientos para el pelo, nada eso jabón de tierra y romero y listo. Un pelo envidiable. El romero en mi casa nunca ha faltado, yo la uso hasta para lo que no se usa, primero me falta la Santa Biblia”. (Margarita, Taller me cuido, te cuido, 30 mayo 2021)

Afirmación con la que coincide Toti Martínez (2009) al decir que:

Hasta épocas muy recientes y en muchos lugares la terapia natural a base de hierbas y plantas era la única medicina posible. El conocimiento de las propiedades de las hierbas era casi exclusivamente de dominio femenino y se utilizaba tanto en personas como en animales. (p.12)

Escucharla hablar pues con tanta propiedad de esos menjunjes hechos con las plantas de su huerta me sorprendía, porque para ella no es necesario la adquisición de medicamentos o productos, cuando según ella en casa lo tiene todo; pero lo que más me sorprendió fue al decir que “más fácil faltaba la Biblia”, ese juego de fe y razón frente a lo que plasma un libro con sus ideologías y lo que ella experimenta desde su diario vivir, me hizo sonreír.

De muchas plantas me habló: el eucalipto, la penca, el diente de león, la caléndula, el apio, tantas cosas que desde mi territorio desconocía. Yo apuntaba todo para no olvidar nada, porque a pesar de que se pueden ver como agüeros, quizá algún día los ponga en práctica todos, así como hice con el cristal de penca en mi cabeza o la bebida de romero para que mi esposo superara el cáncer. Doña Margarita es buscada por personas de las veredas cercanas, para hacer jarabes o ungüentos; dice que gracias a sus ramas ni a ella ni a su familia le dio Covid y que, para la edad que tiene y algunas enfermedades que la acompañan, ella se siente “con ánimos de seguir dando guerra” Sin embargo, hay otras personas que la juzgan por sus “yerbas” pues dicen que no son seguros para la salud de nadie. Pero algo sí es seguro y lo apunta Martínez de nuevo en el texto *Sabias y Temidas*:

Las gentes han tenido siempre necesidad de creer en alguien o en algo, de una guía, de buscar una solución fantástica y milagrosa para solucionar sus problemas y, al mismo tiempo, hacerle responsable o achacarle todo tipo de desgracias naturales o voluntarias. (2009, p.11)

Ahora doy paso a Doña Hortensia; además de hacernos reír durante todos los encuentros, nos compartió los *tips* que ella utiliza para el amor y de cómo muchas personas la buscan para hacer amarres. Sin embargo, ella nos decía que “el amor no se puede forzar y que lo único que atrae a la otra persona es uno mismo con su seguridad y todos los días haciendo cosas por la otra persona” (Taller caja de Tesoros, 5 junio 2021) y eso sí que le creo, porque cada que teníamos una actividad, hacíamos una receta, escribíamos una carta o decorábamos una caja, sus palabras eran “Esto lo voy a guardar para ... yo me imagino como le va a gustar a ese hombre, ¡ah, sí! es que la chispa del amor hay que encenderla todos los días” (Taller caja de Tesoros, 5 junio 2021)

Era curioso escuchar esas palabras y más porque, desde mis anteriores prejuicios, no entendía cómo consentir a alguien que no la valoraba; pero aquí estaba otra lección para mí porque como decía Doña Hortensia “solo los que vivimos adentro del rancho sabemos cómo vivimos, lo demás son chismes”. (Taller caja de Tesoros, 5 junio 2021)

No quiero alejarme del tema de esos saberes que ella me compartió. Hay uno que no tiene nada que ver con los *tips* de amor, pero sí con su nieto, pues me contó que cuando el niño tenía dos años aún no modulaba ni una sola palabra, entonces buscó quien tuviera una lora:

ni para la sorpresa que doña Margarita tenía, ah, entonces yo me fui corriendito para Montebello por el muchachito y lo llevé, le dimos a la lora unas galletas y lo que dejaba caer al suelo se lo embutimos a él, oiga profe, no me cree que a los días estaba hablando como una cotorra. (Compartir de lecturas del diario personal 27 junio 2021)

Me causó mucha gracia y a todas, porque su forma de contarlo siempre trae el humor por delante, pero de nuevo comprendía cómo aquí no había ni religión ni ciencia, solo saberes,

creencias y tradición, porque según ella, eso era lo que utilizaban los “antiguos viejos” cuando los niños no hablaban y eran como “abobaos”.

Aprovecho este espacio para reconocer que ella nos hablaba de todo; una mujer excepcional; es quien lleva más años en la vereda y la que ha tenido que vivir muchas burlas y humillaciones por su forma de ser. Todo un espacio de encuentro, lo utilizamos para dejar que ella me contara de su vida y todo lo que quisiera hablar; además, porque en esa oportunidad, ella era la anfitriona. Aquel encuentro se convirtió en un aquelarre según ella; pero, tal vez, encontró ese lugar donde hablar no era motivo de burla.

Al encuentro nos llevó unas velas negras, unas flores de su jardín, sal marina y unas ramas que había cogido de la huerta de Doña Margarita; luego nos explicó cómo todo lo mezclaba en agua hirviendo y lo dejaba allí reposar durante media hora. Después en el baño prendía la vela y se quemaba el eucalipto y a medida que se iba bañando con esa agua reposada, decía que era lo que quería mejorar de sí misma. Al final nos dijo que esto más, que atraer a los hombres servía para atraerse a uno mismo, porque el limpiar las energías ayudan a que uno se quiera más y así lo quieren más a uno.

Ella siempre nos dejaba sin palabras porque, a pesar de tanto sufrimiento, mostraba tanta seguridad en sí misma, y que, aunque algunos la llamaban de forma despectiva, ella nos les prestaba atención porque sabía que lo que estaba haciendo no estaba para nada mal.

Doña Flor y Alelí, la más joven del grupo, nos enseñaron del café, y todas las propiedades que tiene, nos contaron como comenzaron a ser cafeteras, más que eso, por qué el café más rico es el sembrado por la mujer “El café no solo sirve para hacer tinto, por ejemplo, mi hermano y yo ganamos un concurso por hacer te de café” (Compartir de experiencias, 26 junio 2021) cuenta Alelí; “pero también hacemos jabones. aromatizantes y compost. Y ese compost por ejemplo es comprado por otras personas del campo porque es totalmente ecológico, no tiene nada de químicos ni sustancias que afectan el medio ambiente y que todo hecho con los mismos orgánicos de sus fincas” (Compartir de experiencias, 26 junio 2021)

Así, estas mujeres no solo saben cómo preparar un abono orgánico, sino que además son conscientes de su siembra y que sus cosechas siempre serán limpias de cualquier elemento que dañe la tierra o contamine el agua. Arantzazu Fernández Iglesias, en el texto *Oinak lurrean* apunta que

Cada vez más son las mujeres que lideran movimientos ecologistas que propugnan la conservación del planeta frente a agresiones humanas. Las razones pueden ser múltiples, aunque hay una de peso que engloba a las demás, ellas son conscientes de la importancia de dejar un mundo mejor a quienes las sucederán. (2009. p.18)

En aquel encuentro, mientras cogíamos café, nos explicaban cuáles frutas se cogían y cómo se les llamaba, por qué las lluvias y el viento eran enemigos de la planta, también cómo lo injertan con otras plantas para darle un sabor diferente a sus granos y sobre todo cómo crear abono que no sea nocivo para la tierra y no la ponga ácida.

La cocina, por otro lado, es un laboratorio en donde se mezclan todos los elementos posibles, y al final surgen alimentos listos para poner en la mesa. Desde los saberes de Azucena aprendimos a hacer recetas dulces y saladas con muy pocos ingredientes, pero lo que más aprendimos, es a no ver la cocina como esa obligación o rutina que nos toca a las mujeres, por el hecho de ser mujeres, sino que allí podemos crear, divertirnos y hasta emprender, pues ella desde todo lo que prepara en su cocina como tamales, dulces de distintas frutas, tortas, postres y otros, ha podido tener sostenibilidad económica y de este modo ser más independiente. Además, nos cuenta que muchas personas de la zona urbana la llamaban para que les prepare fiambres para mandarlos en la escalera al pueblo o, en muchas ocasiones, la visitan luego de un largo recorrido en bicicleta.

También el preparar ricos alimentos, le ha dado la posibilidad de poder mostrar su finca a otras personas, como extranjeros, estudiantes de varias universidades, por lo cual, su propiedad ya hace parte del turismo en la ruta cafetera del municipio, donde no solo llegan a comerse un delicioso almuerzo, sino que hacen un recorrido por los cafetales y aprenden de este proceso.

Son muchos los saberes que estas mujeres poseen y podría quedarme escribiendo un libro desde sus riquezas por compartir, pero de algo sí quedo segura en esta investigación y es que todo lo que saben o lideran, siempre va de la mano con lo que son y habitan. Las mujeres, entonces, han comprendido que sus saberes las han hecho más independientes, desde lo económico, pero, también, a la hora de tomar decisiones.

6.5. Yo las llamo Mujeres lideresas



Ilustración 8 Mujeres Lideresas (Lina María Flórez Román, 2021)

Doy paso a mi última categoría hablando de la labor que tienen estas mujeres en sus veredas y que llena de tantas riquezas su territorio. Mi pregunta siempre fue encaminada a cómo las mujeres lideresas se reconocían y la primera respuesta que encuentro es que, desde lo exterior, yo las veo como lideresas; pero ellas se reconocen como mujeres campesinas y es que su *liderazgo* no es una característica que resaltan de sí mismas, y no porque no lo sean, sino porque para ellas ayudar a la comunidad, apropiarse del territorio o asistir a los cursos que se ofrecen para beneficiar a su comunidad, es algo que según ellas, todo el que ama su tierra debería hacer. En este sentido, cada una a naturalizado el liderazgo como una característica inherente al hecho de ser mujer campesina.

Para las mujeres del campo todos sus días son diferentes, cada uno trae unas dinámicas que difieren del día anterior y del siguiente, pero eso sí, cargados de múltiples responsabilidades y oficios que no dan espera: los oficios domésticos, el cuidado de los animales, la atención al esposo y los hijos, la siembra, el trabajo comunitario y las actividades a las que se inscriben en la búsqueda de una manera de dispersarse y aprender acerca de lo que es más relevante para ellas: el café. Es por esto que se consolidan como un pilar fundamental en su hogar y las montañas que habitan. Pero como ellas dicen líderes no somos, solo somos comunidad.

Galeno Radio (2010 citado en Holguín, Mosquera y Padilla, 2020), en su artículo “El Liderazgo Social”, postula que

el liderazgo representa una forma específica de hablar y de representar las interacciones y relaciones de los individuos de un grupo y también una marca de identidad y competencia dentro del grupo o entre los distintos grupos. El liderazgo es la expresión con la que se hace representar un modo de situarse y de conformarse en la sociedad (p.31).

El liderazgo entonces, encontrado en estas mujeres, se relaciona en la forma como interactúan con su contexto, cómo son apoyo para su comunidad y aunque ellas no se nombren de esta manera, no hay otra manera de hacerlo que no le reste importancia a lo que a diario hacen para que su territorio sea transformado en pro de los demás, cuidando sus tierras y capacitándose para ser la voz de otras personas que depositan su confianza en ellas.

Desde las entrevistas hechas por el Laboratorio del Espíritu, los talleres y las narrativas de las mujeres participantes, hubo una constante de liderazgo por parte de cada una de ellas, no solo desde los grupos a los cuales asisten para potenciar todo aquello que saben, sino porque potencian su comunidad, pues aquello que aprenden lo brindan a otras personas generando, de este modo, una construcción social. A partir de las entrevistas, ellas pudieron vislumbrar la incidencia que tienen en sus territorios, cómo luchan por sus derechos y por la permanencia de una vida tranquila dentro de sus veredas.

Estas mujeres también acompañan a los sacerdotes a las misas, son participantes activas en la política, velan por conseguir recursos para las personas que lo necesiten, son vigías de los peligros que corren sus territorios, ya sea por causa de la naturaleza o de otras personas. De esta manera, estas mujeres se han convertido en agentes de cambio en el desarrollo de acciones colectivas, logrando procesos de transformación que contribuyen a la mejora de las condiciones de su territorio. Este proceso investigativo intentó fortalecer esos liderazgos. Apuntan Escapa Garrachón y Martínez Ten (2010 citados en Holguín et al. 2020) que liderar

[...]significa saber mirar, escuchar, reconocer. En definitiva, descubrir qué es lo que otra persona sabe hacer, qué le entusiasma, en qué se siente segura, en qué es única. Liderar es mucho más que sumar voluntades y energía, es conseguir que cada miembro del equipo se “viva” protagonista del proyecto (p.31)

Pero aquí en esta última categoría también es indispensable mencionar a Doña Zulma, a Mirella que acompañaron este proceso, ellas son conocedoras de la ruralidad y como lideresas, también reconocen otras formas de liderazgo en los territorios. Doña Zulma, como lo mencioné al inicio de estos hallazgos, es una mujer que acompaña todos los procesos posibles en las veredas, ayuda a las demás personas -a pesar de que su finca es más alejada que las otras-, se ha encargado de resaltar la labor y el papel de la mujer; ella las aconseja, les brinda apoyo desde las experiencias que ha tenido en otros territorios. Las mujeres con las que conversé, me dicen que ella es sabia y aunque en muchas cosas no están de acuerdo, se respetan, y lo más importante trabajan en conjunto por la comunidad.

Mirella también es otro ejemplo de vida para ellas, pues dicen que las mujeres “letradas” en sus veredas son muy poquiticas o que algunas se han dejado contaminar por la política y buscan un bienestar individual más que el colectivo; en cambio, ellas escuchan a Mirella por los programas de radio y tratan de poner en práctica los consejos que ofrece. Como dice Azucena

no hay que ser mujer de ciudad para estudiar y prepararse cada día. Mirella desde su labor con el Laboratorio del Espíritu, ha dado vida y esperanza a los campesinos, a los jóvenes, porque ven otras posibilidades de mundo sin tener que olvidarse de dónde son y, a los más

adultos, les enseña que no es tarde para aprender, leer o hacer otras actividades distintas a las del campo. Mirella nos dio dignidad a las personas del campo. (Taller lo que soy, lo que me representa, 7 agosto 2021)

Tal vez las mujeres con las que compartí no se ven como lideresas no porque no lo sean, sino porque, al igual que yo, hemos estado sumergidas en un patriarcado que nos invisibiliza y no nos deja realmente ser. En oportunidades como esta, es donde nos tenemos que dar el protagonismo y decir, sí somos lideresas de nuestros territorios y desde nuestros saberes y luchas constantes somos transformadoras de nuestros territorios.

7. Parada final

Luego de haber recorrido este camino durante un año y medio he podido reafirmar la grandeza que poseemos las mujeres, la fuerza y viveza que nos caracteriza para salir adelante y demostrarnos a nosotras mismas que tan poderosas somos y más cuando trabajamos en conjunto.

Después de hacerme tantas preguntas, que me desconcertaban y me tenían en un laberinto sin salida pude encontrar las respuestas inmersas en mí, mirando con los ojos del alma y reconociendo quién soy yo cómo territorio y quienes son estas mujeres que llegaron a ser parte de él. Hoy me sitúo en la idea que quedan muchos territorios por ser explorados, muchas otras mujeres por conocer que desde aquello que guardan en sus más íntimos recuerdos o desde su día a día pueden seguir enriqueciendo la ruralidad y haciendo únicos sus territorios.

No puedo decir que doy por terminada mi investigación porque la relación e interacción con estas mujeres me dieron apertura a nuevos interrogantes y experiencias por vivir. Estas mujeres lideresas de sus territorios que, aunque no se reconozcan como tal no quiere decir que no lo sean, estas mujeres se ven como campesinas que aman sus tierras y luchan por ellas para dejar un legado a sus propias familias, pero lo que muchas veces no perciben es que este legado va a toda una comunidad que las admira, y pone en ellas la confianza de representar sus veredas, sus productos, sus voces.

Puedo concluir entonces que aquel camino que me tracé para ser recorrido al lado de ellas logró en cada una de nosotras una visión más amplia de lo que somos y valemos como mujeres; y del papel que representamos como pilares de una sociedad.

8. Referencias bibliográficas

- Agüero Servín, M. D. L. M. D. (2011). Conceptualización de los saberes y el conocimiento. *Revista Decisio*, (30), 16-20.
- Ander-Egg, E. (1991). *El taller, una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio de Río de la Plata.
- Antonín Martín, M., Flor Pérez, P., & Tomás Sábado, J. (2003). Mujer y cuidados: ¿historia de una relación natural? *Cultura de los cuidados, Año VII, n. 13 (1. semestre 2003)*; pp. 36-39.
- Arendt, H., Cruz, M., & Novales, R. G. (1993). *La condición humana* (Vol. 306). Barcelona: Paidós.
- Arias, J. (2012): Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia.]
- Bolívar, Antonio, Fernández C. Manuel y Molina R. Enriqueta. (2004). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/516/1117>
- Botello-Peñaloza, H. A., & Guerrero-Rincón, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Entramado*, 13(1), 62-70
- Centro Nacional de Memoria Histórica. Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, CNMH - UARIV, 2015.
- Cepal. (2007). El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe. Conferencia Regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/2855/S3282007_es.pdf

Connelly, M. y Cladinnin, J. (1995) “Relatos de experiencia e investigación narrativa” en Larrosa, J. y otros. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*; Barcelona: Laertes.

Dirven, M., Echeverri, R., Sabalain, C., Candia Baeza, D., Faiguenbaum, S., Rodríguez, A. G., & Peña, C. (2011). Hacia una nueva definición de " rural" con fines estadísticos en América Latina.

Echeverri, R. (2011) Reflexiones sobre lo rural: economía rural y economía de territorios. *Hacia una nueva definición de lo “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Naciones Unidas: Santiago de Chile. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3858>

El Laboratorio del Espíritu. (2020). Proyectos El Laboratorio del espíritu. Obtenido de El Laboratorio del Espíritu: <https://laboratoriodelespiritu.org/proyectos/>

de Lezea, T. M. (2009). Sabias y temidas. *Emakunde*, (76), 10-13.

Forero, C.M. (2010) “La Investigación en el aula como estrategia de acción docente: aproximación desde el paradigma cualitativo. *Docencia Universitaria*. p.13-54. Obtenido de: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/1910/2284>

Galeano Marín, M. E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada. Medellín: La Carreta.

Galvis, A.C, González, L.M, Sierra, A. (2019) *Subjetividades políticas de mujeres lideresas del Barrio La Honda-Medellín víctimas del desplazamiento forzado*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Obtenido de: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/13541>

García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.

Gómez, L.A. (2019). *Identidad, representación social y construcción de territorio en las mujeres de la vereda El Porvenir de El Carmen de Viboral, Antioquia*. [Tesis de pregrado

Universidad de Antioquia].
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15219/1/GomezLaura_2019_IdentidadRepresentacionSocial.pdf

Gómez, E., Vásquez, G., Betancur, V., Martínez, D., Ocampo, M., Uribe, E., Soto, Mariana., Ramírez, M., Jafeth, E., Karupia, W. Lectamo, J., Medina, B. Atehortúa, O. Valdés, D., Arcos, A. (2005). *Diálogo de saberes e interculturalidad. Indígenas, afrocolombianos y campesinado en la ciudad de Medellín*. Universidad de Antioquia, Pulso y Letra Editores. Tomado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000061.pdf>

Huchim Aguilar, Donaldo, & Reyes Chávez, Rafael (2013). LA INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA, UNA ALTERNATIVA PARA EL ESTUDIO DE LOS DOCENTES. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 13(3),1-27. [fecha de Consulta 25 de Julio de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>

Holguín, B; Mosquera, S; Palmera, L. (2020). Voces del liderazgo: caminos, huellas y cicatrices que cosechan frutos de luchas y resistencias de seis mujeres en el municipio de Apartadó, Antioquia. [Tesis de pregrado Universidad de Antioquia]. En: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15912/7/HolguinBhiana_2020_VocesLiderazgoCaminos.pdf

Iglesias, M. A. F. (2009). Oinak lurrean. Emakunde, (76), 18-21.

Jaramillo, A. M. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño (1998-2006). Revista controversia, 189, 147-171.

Laboratorio del Espíritu [Laboratoriodelespiritu.cr.]. (6 de Mayo de 2021) #Voces [video]. https://www.instagram.com/tv/COjNTW8jFb0/?utm_medium=share_sheet

Lei te Mendez, Analia E. (2012). Historias de vidas docentes: recuperando, reconstruyendo y resignificando identidades. *Praxis Educativa (Arg)*, XVI(1),13-21. ISSN: 0328-9702. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1531/153124649002>

Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.

López, C. (2014). *Aprender para la vida. El aula Taller*. Escritos en la Facultad. (109) 48-49. Recuperado de: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=571&id_articulo=11837

Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, (13), 9-41.

Mardones, R. (2014). “Epistemología del territorio. Naturaleza de la enunciación del conocimiento del Territorio en la producción científica latinoamericana en ciencias sociales” [Tesis de maestría] Universidad de La Frontera. En: <http://magistercienciassociales.ufro.cl/wp-content/uploads/2018/11/MARDONES-Rodolfo-1.pdf>

Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, (8), 1-33

Marín, D. P. M., & Herrera, J. A. M. (2018). Actualidad socioeconómica del Oriente antioqueño y su proyección de crecimiento articulado con el papel de la Universidad de Antioquia seccional Oriente antioqueño. *Science of Human Action (histórico)*, 3(2), 359-390.

Mendizábal, S. (2007). *El encantamiento de la realidad: conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana* (No. 1). PROEIMCA.

Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Neiva-Colombia: Universidad Surcolombiana

Municipio de El Retiro, Alcaldía Municipal. (s.f.). Programa de Gobierno: El Cambio que queremos. Obtenido de Alcaldía de El Retiro: <https://www.confecoopantioquia.coop/CkEditor//UserFiles/File/articulos/2019/planes-de-gobierno/oriente/pg-el-retiro-20-23.pdf>

Municipio de El Retiro, Alcaldía Municipal. (2019) Acuerdo No.015. Obtenido de: <http://www.elretiro-antioquia.gov.co/retos-de-participacion/acuerdo-no015-524748>

Nash, M. (1985). Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia. *Historia*, 10, 12-26.

Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), 13-60.

Ocampo, M. (2016). Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un trabajo social intercultural [Tesis de pregrado Universidad de Antioquia] en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14639>

Pareja Mejía, R. I. (2011). Ruralidad en Colombia. *Revista de la Universidad de la Salle*, 2011(55), 139-144.

Pérez, D. (2015). Las maestras rurales y su visión sobre la pertinencia educativa: un estudio exploratorio realizado en el Municipio de La Calera (Cundinamarca) [Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional] en: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/922>

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En CLACSO, ¿una nueva ruralidad en América Latina? (págs. 17-29). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>

Pinkola, C. (1992). *Mujeres que corren con los lobos*. Psilibro. Recuperado de: [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Mujeres%20que%20corren%20con%20los%20lobos%20\(1998\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Mujeres%20que%20corren%20con%20los%20lobos%20(1998).pdf)

Pozo, J. I., & Gómez, M. (2006). *Aprender y enseñar ciencia*. Ediciones Morata SL

Quijano, M. A. F., & Correa, E. P. (2003). *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia*. Cuadernos de desarrollo rural, (51).

República de Colombia, Congreso de la República. (1994). Ley 115. Ley General de Educación. Obtenido de: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/ejes-tematicos/Normas-sobre-Educacion-Preescolar-Basica-y-Media/85906:Ley-0115-de-Febrero-8-de-1994>

República de Colombia, Congreso de la República. (2002). Ley 731 de enero de 2002. Obtenido de: <https://www.mincit.gov.co/ministerio/normograma-sig/procesos-misionales/facilitacion-del-comercio-y-defensa-comercial/leyes/ley-731-de-2002.aspx>

República de Colombia, Consejería Presidencial Para La Equidad de la Mujer. (s.f). PROGRAMA INTEGRAL DE GARANTÍAS PARA MUJERES LIDERESAS Y DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS. Obtenido de: <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/publicaciones/programa-integral-garantias.pdf>

República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. (1996). Decreto 114 de enero de 1996. Obtenido de: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/ejes-tematicos/Normas-sobre-Educacion-para-el-Trabajo/103099:Decreto-0114-de-Enero-15-de-1996>

Robles, Y. (2017). *Mujeres, propiedad y resistencia: un análisis sobre las situaciones de discriminación, subordinación y violencia hacia las mujeres en sus territorios*. [Tesis de pregrado Universidad de Antioquia]. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14289/1/RoblesYudy_2017_MujeresPropiedadResistencia.pdf

- Roda, P. (1995). La historia de las mujeres: la mitad desconocida. *Gerónimo de Uztariz*, (11), 47-70.
- Rodríguez, S. C. A. (2018). Relatos dibujados: investigación biográfico-narrativa. Una propuesta documental desde la creación literaria. *Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones*, (40), 209-217.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas*, 11(1), 8-31.
- Sanchez, M. (2019). *Tierra de Mujeres: una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Editorial Planeta. S.A.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. ICFES. Bogotá: ARFO editores e impresores Ltda. Obtenido de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1567/1223>
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio?; ed. Belinda Ramos Muñoz. Editorial Cara Parens Universidad Rafael Landívar Guatemala. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/docs/166508>.
- Sparkes A. C., & Devís Devís J. (2018). INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y SUS FORMAS DE ANÁLISIS: UNA VISIÓN DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE. *Expomotricidad*. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Tafur Rueda, M. (2015). Las luchas y reivindicaciones de las mujeres rurales en Colombia: el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, Anmucic. [Tesis de Maestría Universidad Javeriana]. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/17172>
- Vergara, N. (2010). Saberes Y entornos: Notas para Una epistemología Del territorio1. *Alpha* (Osorno), (31), 163-174.

Vergara-Buitrago, P. A. (2018). Los saberes campesinos como estrategia de desarrollo rural en la Serranía de los Yariguíes (Santander, Colombia). In *Anales de Geografía de La Universidad Complutense* (Vol. 38, No. 2, p. 461). Universidad Complutense de Madrid.

Woolf, V. (1967). *Una Habitación propia*. Barcelona: Editorial Seix Barral. S.A.

9. Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El objetivo de los diarios y las grabaciones es con el fin de recopilar información que se obtenga en medio de conversaciones informales, ya sea en los encuentros presenciales, virtuales y por medio de las entrevistas realizadas por el Laboratorio del Espíritu. Es clave mencionar que los nombres de las mujeres participantes tendrán un seudónimo y que a la hora de citarlas se hará un parafraseo con el fin de proteger sus grabaciones serán realizadas por la profesora **Lina María Flórez Román**.

La participación es absolutamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y solo se usará con fines académicos e investigativos. Aclaro nuevamente que la identidad de cada una será protegida mediante seudónimo. Una vez transcritas las grabaciones de la sesión de trabajo, los audios serán guardados durante un año y luego serán destruidos.

Al firmar este consentimiento, la participante está dando su aval para que la información recogida, pueda ser usada en publicaciones académicas tipo ponencia, artículos, sistematizaciones.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en estos talleres. He sido informado (a) del objetivo de este ejercicio y tengo claro los fines con los que se realiza. Reconozco que la información recolectada es estrictamente confidencial y anónima y que solo será usada con fines académicos e investigativos.

El Retiro, 16 de mayo de 2021

Firma de la participante. _____



Anexo 1 Manos con café



Anexo 2 Pilon de Maíz



Anexo 3 Recogiendo café

Anexo 5 Taller Caja de Tesoros



Anexo 4 Taller caja de tesoros



Anexo 6 Taller Caja de Tesoros



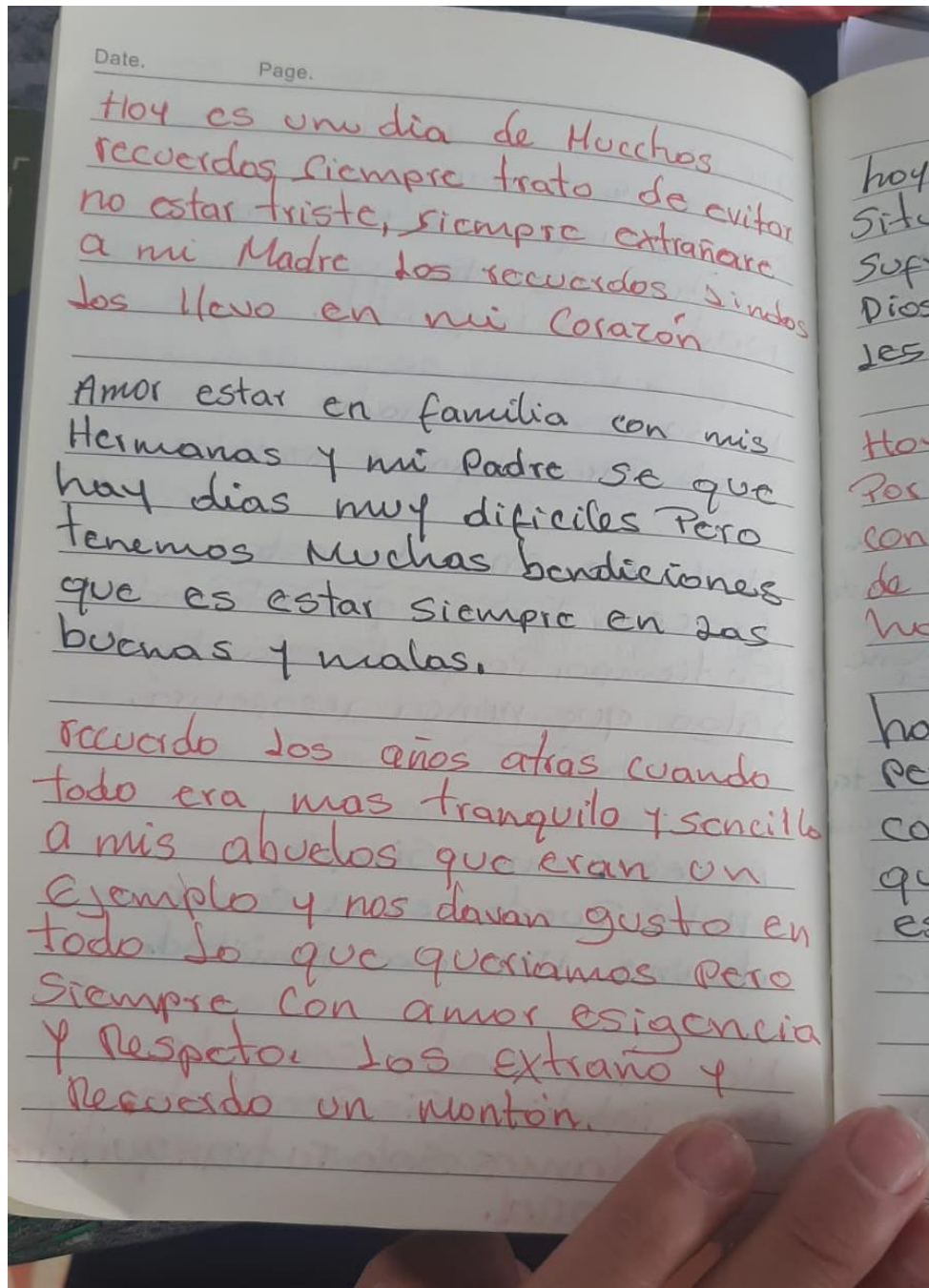
Anexo 7 Taller caja de tesoros

Date. Page.

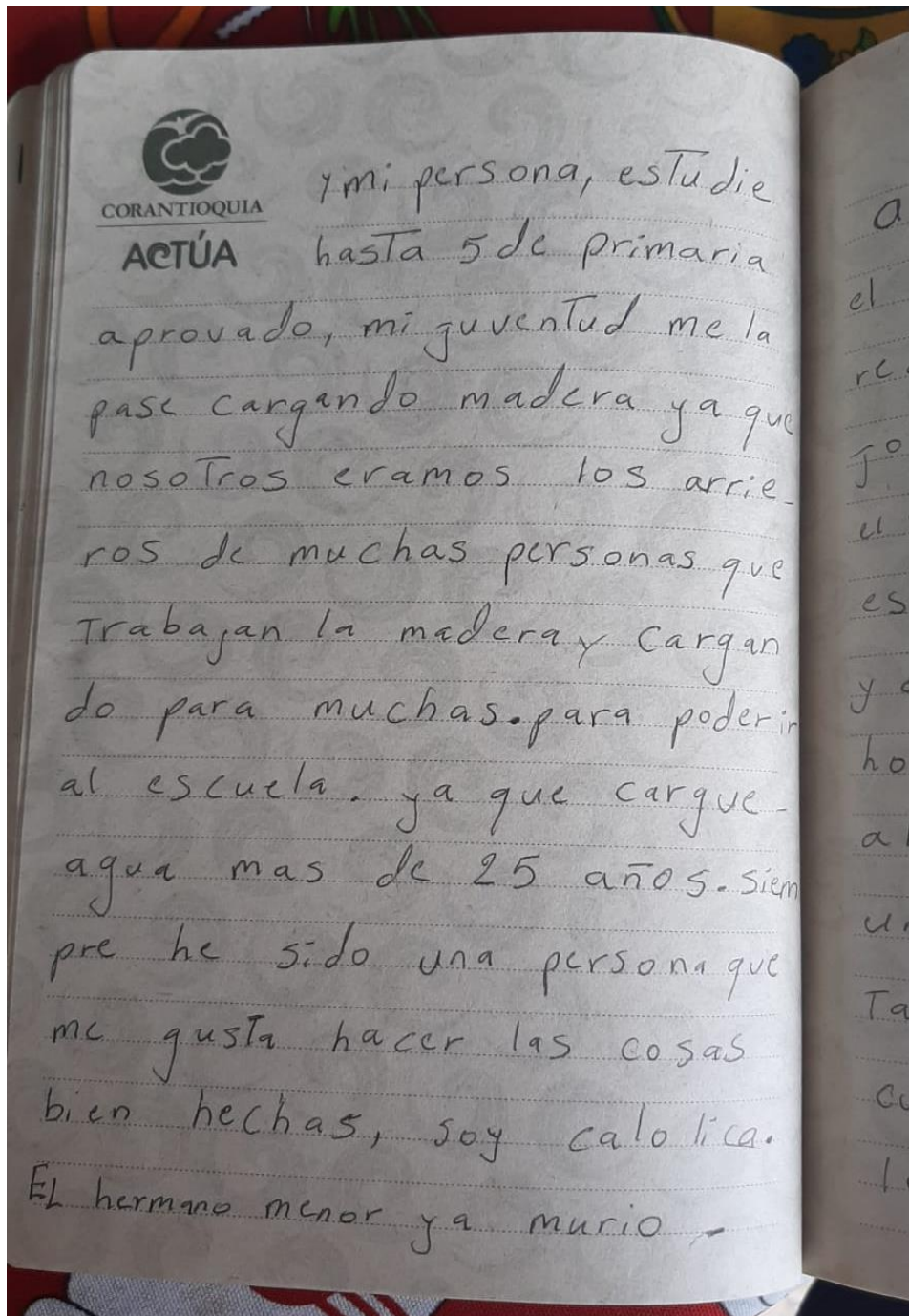
Que es ser Mujer?
Para mi ser Mujer es vida Amos
Somos muy echadas para delante
Que me a hecho sentir menos
como Mujer. P no haber siolo
madre y haber luchado. Por
tener un hijo.

Que momentos o Palabras (a) me an
vientado? en alguna ocacion mi
Padre me dijo no sabes hacer nada
Y tambien una Persona en mi vida me a
desprestigado por estar mucho tiempo con la junta
Como (ustedes) me siento (libre) lider
en mi Territorio? Me siento
comprometida Responsable y me gusta
trabajar por los niños siempre lo mejor
Para ellos
Como soy una Mujer Resiliente?
Soy valiente Sumisa Pero tambien
tengo unos limites y la frente
en alto.

a Que Grupos pertenezco? Presidente
de la Junta de Accion Comunal



Anexo 9 Fragmentos de diarios



Anexo 10 Fragmentos de diarios